

# INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO RATO Y CONSUMADO ENTRE DOS PARTES BAUTIZADAS

## INTRODUCCION

Dice el canon 1013 del Código de Derecho canónico, en su párrafo segundo: "La unidad y la indisolubilidad son propiedades esenciales del matrimonio; las cuales, en el matrimonio cristiano, obtienen una peculiar firmeza por razón del sacramento".

Estas propiedades esenciales del matrimonio son notas o cualidades que dimanen de la misma esencia del matrimonio, de tal forma que éste no puede existir sin aquéllas. No constituyen la misma esencia del matrimonio; pero de tal modo está unidas con esa esencia, que ésta no puede, al menos en la actual providencia, existir sin la unidad y la indisolubilidad. Todo matrimonio tiene que ser uno e indivisible; al menos, intrínsecamente.

A las propiedades del matrimonio se refiere, de algún modo, el *favor iuris*, que es como una propiedad jurídica, fundada en el mismo derecho natural, que conviene a todo matrimonio celebrado o que goce de la posesión de buena fe, siempre que surja duda acerca de su valor.

Consiste la "unidad" en que el matrimonio es unión simultánea de un solo hombre con una sola mujer, quedando excluidas en absoluto la polian-dria y la poligamia. Consiste la "indisolubilidad" en que todo matrimonio, de bautizados o de infieles, consumado o no consumado, es intrínsecamente indisoluble; o sea, que no puede disolverse por mutuo acuerdo de los esposos. Es importante, en esta materia, la distinción entre indisolubilidad intrínseca e indisolubilidad extrínseca. La primera queda ya definida. La extrínseca consiste en que no hay autoridad alguna que pueda disolver el vínculo matrimonial<sup>1</sup>.

No es nuestro propósito abordar, en este breve estudio, las múltiples cuestiones y problemas a que da pie el canon 1013 sobre las propiedades del matrimonio y hasta qué punto tienen su fundamento esas propiedades en el

---

<sup>1</sup> WERNZ - VIDAL - AGUIRRE: *Ius canonicum*<sup>3</sup>, t. V: *De Matrimonio* (Romae, 1946), n. 27; CAPPELLO: *De Matrimonio*<sup>6</sup> (Marieti Romae, 1950), nn. 40-46; GASPARRI: *De Matrimonio* (Romae, 1932), I, n. 10; VLAMING - BENDER: *Praelectiones iuris matrimonii* (Bussum in Hollandia, 1950), 13-21; DE SMET: *De sponsalibus et matrimonio*<sup>4</sup> (Brugis, 1927), nn. 296-368; BANK: *Connubia Canonica* (Herder, Romae, 1959), 29-46; REGATILLO: *Ius sacramentarium*<sup>3</sup> (Santander, 1960), nn. 1041-1044; PALAZZINI: *Indissolubilità del matrimonio* (Studium, Romae, 1952), 13-27; F. SCHÖNSTEINER: *Grundriss des Kirchlichen Eherechts* (Wien, 1937), 46-48; A. C. JEMOLO: *Il matrimonio nel Diritto Canonico* (Milano, 1941), 28; M. ROSSET: *De Sacramento matrimonii*, I (Parisiis, 1895), nn. 548-588.

derecho natural y en el derecho positivo divino, y cómo han sido observadas en los diversos pueblos y en la misma religión verdadera en el antiguo y el nuevo Testamento. Darían sobrada materia para un trabajo de investigación, propio de una o varias tesis doctorales, el estudio de esos problemas en sus amplias dimensiones históricas, teológicas y jurídicas.

Nuestro trabajo se limita a averiguar la indisolubilidad que corresponde al matrimonio rato y consumado entre dos personas bautizadas. Estudiaremos, sobre todo, la indisolubilidad extrínseca. De la indisolubilidad intrínseca sólo nos ocuparemos en cuanto puede ser principio y base para probar la extrínseca.

Todo matrimonio, tanto de bautizados como de no bautizados, lleva consigo la indisolubilidad intrínseca, propiedad esencial del matrimonio, ya que en ningún caso puede el matrimonio ser disuelto por mutuo acuerdo de los esposos, exigiéndolo así el Derecho natural y el Derecho positivo divino. Una disolubilidad arbitraria, al capricho de los esposos, equivaldría a proclamar el amor libre y sería destruir la sociedad conyugal, que, por su misma naturaleza, fuera de los esposos, puede ser disuelto el vínculo matrimonial. Porque una indisolubilidad *absoluta*, es decir, también extrínseca, no se deriva de los principios primarios del derecho natural; ya que no repugna de un modo total al fin primario del matrimonio, y, por tanto, cumplidos ciertos requisitos, puede ser disuelto en virtud de un poder especial recibido del mismo raleza, exige un consorcio estable y duradero<sup>2</sup>. Pero no todo matrimonio, ya sea de bautizados, ya sea de no bautizados, goza siempre de una indisolubilidad extrínseca; es decir, en determinadas circunstancias y por una autoridad. Concretando ya más: ¿qué matrimonios son disolubles extrínsecamente? Según la doctrina establecida en el Código de Derecho canónico, en la Jurisprudencia de la Curia Romana y el parecer común de los autores, podemos establecer la siguiente clasificación:

1) *El matrimonio no consumado* entre dos partes bautizadas o entre una parte bautizada y otra no bautizada puede ser disuelto de dos modos: o por la profesión religiosa solemne, o por dispensa de la Santa Sede con justa causa.

Esta doctrina, en cuanto a la disolución por la profesión solemne, fue definida en el Concilio Tridentino<sup>3</sup>. En cuanto a la dispensa por la Santa Sede, aunque no esté definida, no se puede negar sin temeridad, por la constante práctica de la Iglesia y por estar así consignado en el mismo Código de Derecho canónico en su canon 1119. Por lo que se puede calificar de *proxima fidei* o, al menos, doctrina católica.

2) El matrimonio válido, aun consumado, entre dos personas no bautizadas o entre una persona bautizada y otra no bautizada puede también ser

<sup>2</sup> DE SMET: *o. c.*, n. 310; MATHAEUS DE JONG: *De matrimonii essentia, definitione et indissolubilitate intrinseca ex iure naturali* (Romae, 1952), 113-115.

<sup>3</sup> D. 976.

disuelto por la Iglesia. En virtud del Privilegio Paulino y, además, por el poder del Sumo Pontífice o Privilegio Petrino, como algunos le llaman, *in favorem fidei* puede ser disuelto el matrimonio contraído en la infidelidad, con tal que una parte se bautice, con lo que este matrimonio queda directamente sujeto a la potestad de la Iglesia.

El Sumo Pontífice Pío XII, en su discurso de 3 de octubre de 1941, a los miembros de la S. Rota Romana, pronunció las siguientes palabras<sup>4</sup>:

“Finalmente, por lo que se refiere a la disolución del vínculo (matrimonial) válidamente contraído, también la S. R. Rota ha de investigar, en algunos casos, si se verifica cuanto previamente se requiere para la válida y lícita disolución del vínculo.

Estos requisitos previos se refieren, sobre todo, a la disolubilidad misma del matrimonio. Ante un colegio jurídico, como el vuestro, es superfluo, pero no desdice de nuestro discurso, el repetir que el matrimonio rato y consumado es por derecho divino indisoluble, en cuanto que no puede ser disuelto por potestad alguna humana (can. 1118); en tanto que los demás matrimonios, si bien son intrínsecamente indisolubles, no poseen, sin embargo, una indisolubilidad extrínseca absoluta, sino que, verificándose ciertos requisitos necesarios, pueden ser disueltos (se trata, como es sabido, de casos relativamente muy raros) por el Privilegio Paulino y, además, en virtud de la potestad ministerial del Romano Pontífice”.

El Papa, pues, reduce los matrimonios, desde el punto de vista de su disolubilidad, a dos categorías: unos absolutamente indisolubles, tanto intrínseca como extrínsecamente; los demás, aunque intrínsecamente indisolubles, pueden en absoluto ser disueltos extrínsecamente. A la primera categoría pertenece únicamente el matrimonio rato y consumado; a la segunda, todos los demás.

Al tiempo de pronunciar Pío XII este discurso, eran conocidos, por lo menos, cinco casos de matrimonios disueltos por Pío XI, y que habían sido contraídos entre una parte bautizada, aunque acatólica, y otra infiel<sup>5</sup>.

Y desde 1949 se conocen ya algunos casos, en que Su Santidad Pío XII disolvió matrimonios contraídos con dispensa de disparidad de cultos, no obstante haber sido consumados. Los canonistas defendían como muy probable, y algunos como cierta, la sentencia que concedía al Romano Pontífice

<sup>4</sup> Véase el original italiano en AAS 33 (1941), 224-225. Cf. A. C. DE LÉRY, S. L.: *Quousque se extendat Ecclesiae vicaria potestas solvendi matrimonium*: “Periodica de re morali, canonica et litúrgica” 48 (1959), 335-348; IDEM: *La dissolution du mariage et le pouvoir des Clefs*: “Sciences Ecclésiastiques” 10 (1958), 321-339.

<sup>5</sup> “Periodica...” 14 (1925), 19; LÉRY: *Le privilège de la foi* (Montreal, 1938), n. 25; REGATILLO: *o. c.*, n. 1424; IDEM: *Interpretatio et Iurisprudentia*<sup>3</sup> (Santander, 1953), n. 569; J. L. LAZCANO: *Potestad del Papa en la disolución del matrimonio de infieles...* (Madrid, 1945).

el poder de disolverlos; pero añadían que no se conocía ningún caso en que hubiesen sido disueltos. Hoy, como dije, ya son conocidos varios casos<sup>6</sup>.

3) Y ¿qué decir del matrimonio legítimo entre dos personas no bautizadas, antes de que se bautice una de las partes? La doctrina común entre teólogos y canonistas se puede resumir así: Si ninguna parte se ha bautizado, su matrimonio es intrínseca y extrínsecamente indisoluble. Intrínsecamente, como cualquier otro matrimonio. Y extrínsecamente, porque no existe ninguna potestad competente para disolverlo: no la potestad religiosa, pues la Iglesia no tiene potestad directa sobre los infieles; ni la potestad civil, porque en ninguna parte consta que Dios le haya concedido ese poder.

Esto no obstante, en los últimos tiempos se ha hecho público algún caso de disolución de matrimonio entre dos infieles, otorgada por Juan XXIII, permaneciendo ambos cónyuges en la infidelidad y sin ánimo de bautizarse. No parece que pueda dudarse de la autenticidad de tal caso, publicado en revista acreditada: *Sciences Ecclésiastiques*, donde el P. Louis C. de Léry resume así el caso que "il nous est venu d'Extreme-Orient":

D... baptizata, anno 1944, tempore occupationis iaponicae, a patre matrimonio data est cuidam viro non baptizato cui nomen P... Matrimonium non est contractum coram Ecclesia, sed quidem post finitum bellum anno 1946 ab auctoritatibus civilibus per documentum officiale recognitum est.

Idem vero P... in M... (Sinis), iam antea contraxerat cum quadam puella L...

Ex matrimonio invalide contracto inter P... et D... quinque liberi nati sunt. Omnes hi quinque infantes anno 1950 baptizati sunt scholamque catholicam frequentaverunt. Ipse pater nihil obiicit si preces quotidianae in familia instituantur, uxoremque D... omnino liberam sinit in exercitiis pietatis, in adeunda ecclesia et in donationibus largiendis ecclesiae. Attamen idem P... hucusque omnibus conatibus eum ad religionem catholicam amplectendam inducendi resistit Privilegium igitur Paulinum nullum effugium praebet.

Unde dicta D... instantissime petit ut suae conscientiae consulere possit. Sequentia adhuc notanda sunt: Parochus moraliter est certus nec P... nec eius uxorem in Sinis usquam baptizatos esse. Matrimonium contractum est temporibus turbulentissimis occupationis iaponicae, quo tempore patres filias quam citissime in matrimonium dare consueverunt, ne filiae a militibus iaponicis violarentur. Nec scandalum timendum est ex eventuali gratiae dissolutionis vinculi naturalis concessione, quia partes ante 15 annos ut legitime nuptae venerunt ex P..., et tantum paucissimi, si qui sunt, sciunt P... iam antea in Sinis matrimonio iunctum esse.

Prot. n. 1986/59.

<sup>6</sup> E. ESCANCIANO: *¿Sacramento e indisoluble?* (Del matrimonio con dispensa de disparidad de cultos): "Estudios Eclesiásticos", 30 (1956), 227-238; LÉRY: *Une nouvelle application du privilège de la foi*: "Sciences Ecclésiastiques", 6 (1954), 151-155; JEMOLO: *o. c.*, 74: "La Chiesa non ha mai sciolto matrimoni consumati contratti tra un fedele ed un infedele con la dispensa dell'impedimento della *disparitas cultus*".

<sup>7</sup> LÉRY: *Deux nouveaux cas de dissolution du mariage en faveur de la foi*: "Sciences Ecclésiastiques", 12 (1960), 267-269.

Suprema Congregatio Sancti Officii. Dissolutionis matrimonii in favorem fidei.

In Curia D... confectus est processus ad obtinendam dissolutionem, in favorem fidei, matrimonii anno... contracti inter P... paganum et L... paganam.

Actis maturo examini subiectis, expletisque omnibus in casu explendis, die 1 VIII 1959 quaestio proposita est in hac S. Congregatione, quae ad dubium: "An Consilium praestandum sit Ssmo. pro dissolutione, in favorem fidei, matrimonii, de quo supra, ut orator, praevia dispensatione ab impedimento disparitatis cultus, coram Ecclesia valide et licite novas nuptias inire valeat cum catholica muliere", re iuxta certas statutas regulas discussa, respondendum decrevit: *Affirmative*.

Supremus D. N. D. Ioannes divina Providentia XXII in audientia impertita feria IV...

Lorenzo Miguélez pone alguna duda acerca de este hecho. Dice: "Nos limitamos a anotar este hecho, sin hacer comentario alguno acerca del alcance que —en caso de ser verídico— puede tener en el terreno doctrinal"<sup>8</sup>.

El P. Regatillo cita otros tres casos de disolución del matrimonio entre infieles, concedida por Pío XII<sup>9</sup>.

No es difícil hallar una explicación razonable de estos casos nuevos, que no se habían dado hasta estos últimos tiempos. La hallamos en el can. 1127: "En la duda, el privilegio de la fe goza del favor del derecho". "In favorem fidei" es el motivo más frecuentemente invocado en la disolución de estos matrimonios. Con todo, Pío XII, en el discurso antes aludido a los auditores de la S. Rota Romana, de 3 de octubre de 1941, dijo que la norma suprema que guía al R. Pontífice en el uso de la potestad vicaria es la "salus animarum", que prácticamente coincidirá con el "favor fidei".

Sólo que hasta ahora<sup>10</sup> estaban los canonistas acostumbrados a entender *en favor de la fe* de uno de los cónyuges casados en la infidelidad; mas hoy el Santo Oficio y el Papa entienden también *el favor de la fe* de tercera persona distinta de los cónyuges no bautizados para disolver el matrimonio de éstos, a fin de que uno de ellos pueda casarse con la tercera persona católica, como único remedio de mirar por el bien espiritual de ella. Se favorece, no la adquisición de la fe, pero sí su práctica. La Santa Sede disuelve el ma-

<sup>8</sup> L. MIGUÉLEZ: *Comentarios al Código del Derecho Canónico*, II: Cánones 682-1.321 (BAC, Madrid, 1963), n. 519.

<sup>9</sup> REGATILLO: *Derecho Matrimonial Eclesiástico* (Santander, 1962), nn. 482-483. Cf. A. BRIDE: *Le pouvoir du Souverain Pontifice sur le mariage des infidèles*: "Revue de Droit Canonique", 11, 1 (1961), 52-101. Interesante artículo, que se refiere a la más reciente práctica de la Santa Sede; en él pueden verse otros cuatro casos de disolución de matrimonio legítimo entre dos no bautizados.

<sup>10</sup> REGATILLO: *Der. Matrimonial Ecl.*, n. 483; LÉRY: *Deux nouveaux...* "Scienc. Eccl.", 12 (1960), 269; REGATILLO: *Dissolutio matrimonii in favorem fidei*: "Sal Terrae", 49 (1961), 292-301. Una cuestión interesante aquí es ésta: cuándo queda roto el vínculo del matrimonio legítimo, ¿en el momento de contraer el segundo matrimonio, como sucede con el privilegio paulino, o ya antes al recibir la dispensa pontificia? Cf. BRIDE: *art. c.*, 94-95.

trimonio de dos paganos, para permitir a uno de ellos casarse *coram Ecclesia* con una católica, que así podrá practicar su fe.

4) Y ¿qué dice la doctrina universalmente admitida entre teólogos y canonistas<sup>11</sup> y siempre confirmada por la intervención del Magisterio Eclesiástico acerca del matrimonio rato y consumado entre dos partes bautizadas?

Esa doctrina la encontramos claramente formulada en el can. 1118: "Matrimonium validum ratum et consummatum nulla humana potestate nullaque causa, praeterquam morte, dissolvi potest". En la nueva codificación del Derecho Matrimonial de la Iglesia Oriental, promulgada por Pío XII el 12 de febrero de 1949, el canon 107, que es el paralelo al canon 1118 de la Iglesia latina, está expresado con las mismas palabras: "Matrimonium validum ratum et consummatum nulla humana potestate nullaque causa, praeterquam morte, dissolvi potest"<sup>12</sup>. Se trata del matrimonio sacramento, por tanto, entre dos bautizados, y, además, del matrimonio consumado por la cópula carnal, con lo que las dos partes se han hecho *una caro*. De tal matrimonio se afirma rotundamente que no puede ser disuelto *por ninguna potestad humana*, ni por ninguna causa. La muerte de una de las partes es la única causa de disolución de este matrimonio; y la norma tajante de este canon vale para el fuero interno y vale, sobre todo, para el fuero externo; ya ella se han de atener todos los tribunales de la Iglesia, desde el más alto al más bajo.

Por potestad humana, como es manifiesto, atendida la sistemática del Código, no se ha de entender la potestad civil, que ya quedó excluida por el canon 1016: "Baptizatorum matrimonium regitur non solum iure divino, sed etiam canonico, salva competentia civilis potestatis circa mere civiles eiusdem matrimonii effectus". La competencia de la potestad civil acerca de estos matrimonios afecta únicamente a los efectos *mere civiles*.

Se ha de entender la potestad eclesiástica vicaria o ministerial; pues en el capítulo X, que lleva de rúbrica "De separatione coniugum", en cuyo artículo primero se trata "de la disolución del vínculo", únicamente interviene, según todos los autores<sup>13</sup>, y es, por otra parte, manifiesto, la potestad vicaria, que compete al superior actuando en nombre de Dios, en virtud de una *es-*

<sup>11</sup> G. HUARTE, S. I.: *Tractatus de Ordine et Matrimonio*<sup>3</sup> (Romae, 1931), 214; I. B. UMBERG, S. L.: *De Sacramentis*, t. II (Valkenburk, 1920), 518; I. B. SASSE, S. I.: *Institutiones Theologiae de Sacramentis Ecclesiae*, II (Friburgi Brisgoviae, 1898), 428; L. LERCHER, S. I.: *Institutiones Theologiae Dogmaticae*<sup>3</sup>, IV/2 (Oeniponte, 1950), 383; Ch. PESCH, S. I.: *De Sacramentis*, Pars II<sup>5</sup> (Friburgi Brisgoviae, 1920), 414; D. PALMIERI, S. I.: *Tractatus de Matrimonio Christiano* (Prati, 1897), 213; L. BILLOT, S. I.: *De Ecclesiae Sacramentis*<sup>7</sup> (Romae, 1929), 440; A. REIFFENSTUEL: *Ius canonicum Universum*, V: De Divortiis (Parisiis, 1868), 505; F. SCHMALZGRUEBER: *Ius Ecclesiasticum Universum*, IV, pars II, tit. De Divortiis (Romae, 1845), 393; WERNZ-VIDAL-AGUIRRE: *o. c.*, n. 623; GASPARRI: *o. c.*, II, nn. 1122-1127; CAPPELLO: *o. c.*, nn. 755-756; VLAMING - BENDER: *o. c.*, 486-487.

<sup>12</sup> AAS 41 (1949), 112.

<sup>13</sup> WERNZ-VIDAL-AGUIRRE: *o. c.*, n. 624, nota 39; GASPARRI: *o. c.*, n. 1130; CAPPELLO: *o. c.*, n. 762; VLAMING - BENDER: *o. c.*, 490; REGATILLO: *Ius Sacramentarium*, n. 1.414; BANK: *o. c.*, n. 538.

*pecial comisión* y se ejerce en el fuero de Dios. Así, en el Privilegio Paulino y Petrino (can. 1120-1127).

Es decir, la única potestad que interviene en la disolución del vínculo, cuando de esos matrimonios se trata, es la potestad vicaria. *A fortiori*, era necesario que interviniera, de ser ello posible, en la disolución del matrimonio rato y consumado.

Pues bien, explícitamente se excluye: “nulla humana potestate”.

La formulación de este canon no es ninguna invención o hallazgo del Código de Derecho canónico. Es la repetición, una vez más y de modo bien solemne, de una doctrina universalmente admitida y sin discusión entre teólogos y canonistas, fundada *in verbo scripto et tradito*, es decir, en la Escritura y la Tradición. De ahí lo parcos que son todos los autores en dar una explicación amplia y razonada de su contenido.

## I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Tratamos, como antes indiqué, de la indisolubilidad extrínseca, por obra del superior. Ahora bien, Dios es el superior del matrimonio y de los cónyuges. No hay duda de que Dios, *de potentia absoluta*, puede disolver el matrimonio rato y consumado. Si Dios tiene ese poder, lo podría comunicar a su Iglesia. Y es lo que se pregunta: ¿comunicó Dios a su Iglesia el poder de disolver, en circunstancias especiales, ese matrimonio? Si en nuestra investigación llegamos a una respuesta negativa, aquí tenemos la razón última y decisiva (todas las demás razones que se alegan son meras congruencias) de esa absoluta indisolubilidad; en última instancia, es preciso recurrir a la voluntad indisolubilidad; en última instancia, es preciso recurrir a la voluntad de Dios, que no quiso comunicar a su Iglesia, por razones altísimas de significación mística y de orden social, la potestad de disolver el matrimonio rato y consumado entre dos personas bautizadas.

El matrimonio, por ley institucional natural y positiva, que vale para todo matrimonio natural, y además por ley de Cristo, que vale para todo matrimonio sacramento, es indisoluble.

Jesucristo pronunció aquellas palabras de ámbito universal: *Quod Deus coniunxit, homo non separet*; en las cuales palabras, *homo* se opone a *Dios*; quedando excluido el hombre que actúe con propia autoridad y no con autoridad recibida del mismo Dios<sup>14</sup>. Eso mismo confirman aquellas otras palabras de Cristo, que tienen fuerza de ley: *Omnis qui dimiserit uxorem suam et aliam duxerit, moechatur, et qui dimissam duxerit, moechatur*. En estas palabras tan generales, con razón se puede sobreentender la excepción siguiente: “a no ser que Dios, legislador, permita otra cosa en determinados

<sup>14</sup> PALMIERI: *o. c.*, 214.

casos"; porque esta excepción está intrínsecamente ligada al poder de dar leyes sobre el matrimonio. Pero no es lícito admitir otras excepciones.

He aquí el argumento con que suelen probar los teólogos dogmáticos la tesis de que el matrimonio rato y consumado nunca puede ser disuelto por la Iglesia, es decir, que siempre es, incluso extrínsecamente, indisoluble. Si el matrimonio cristiano pudiera ser disuelto extrínsecamente, sin duda que la Iglesia tendría conocimiento de que ella tiene potestad recibida de Dios para disolverlo, o, al menos, no negaría haberla recibido. Pero la Iglesia ignora ambas cosas; más aún, abiertamente niega que el matrimonio cristiano rato y consumado pueda ser disuelto por ninguna causa. Más adelante, en el decurso de nuestro trabajo, iremos aduciendo las pruebas.

El otro argumento de los teólogos es el de los hechos: En toda la historia de la Iglesia no consta con certeza que la Santa Sede haya disuelto uno solo de estos matrimonios.

Indagan después los teólogos<sup>15</sup> la razón o las razones de esa omnimoda indisolubilidad. Y la razón potísima es la tantas veces repetida: *la voluntad de Dios; porque Dios así lo ha querido*. Y adentrándose más en la entraña del problema, buscan los motivos de por qué Dios así lo ha querido.

Son razones hermosas, que los autores clásicos en la materia, como Belarmino, Sánchez y otros muchos, exponen con diáfana claridad. Son razones de mera congruencia y no del todo apodícticas; pero que, en la economía en que vivimos de orden sobrenatural, no dejan de tener su grandísima fuerza.

*La razón adecuada de esa voluntad de Dios* no puede ser el Derecho natural; porque el Derecho natural no prohíbe toda disolubilidad del matrimonio, ya que el matrimonio consumado de los infieles puede, a veces, cumplidas ciertas condiciones, ser disuelto por la Iglesia. Tampoco puede ser razón la entrega mutua de los cuerpos, con lo que se efectúa el contrato; porque ella también tiene lugar en el matrimonio de los infieles. Ni puede ser razón la dignidad del Sacramento; porque el matrimonio rato es sacramento lo mismo que el consumado, y, sin embargo aquél se puede disolver.

La razón adecuada está en ambas cosas a la vez: en la sacramentalidad y en la consumación del matrimonio<sup>16</sup>; en cuanto que el sacramento, juntamente con la consumación, representa, de una manera más perfecta, la indisoluble unión del Verbo con la naturaleza humana, y de Cristo con su Iglesia.

En qué consista esa significación más perfecta, lo explica magníficamente Sánchez<sup>17</sup>, cuya doctrina se puede resumir así: El matrimonio *rato* significa directamente la *unión moral*, por la gracia y la caridad, de Cristo con su Iglesia; unión indisoluble con toda la Iglesia, ya que ella necesariamente

<sup>15</sup> PALMERI: *o. c.*, 215.

<sup>16</sup> SÁNCHEZ: *De sancto matrimonii sacramento* (Venetiis, 1672), Lib. II, disp. 13, n. 1.

<sup>17</sup> SÁNCHEZ: *ibid.*

tiene que ser santa; y unión también indisoluble con cada uno de los cristianos, según la mente de Cristo, pero realmente disoluble y muchas veces disuelta por el pecado mortal.

El matrimonio consumado significa, además de la unión moral, la unión física y completamente indisoluble del Verbo con la naturaleza humana, y, por tanto, con la Iglesia, con la que, por razón de la Encarnación mística, el matrimonio rato exige una indisolubilidad menor. Mientras que el matrimonio consumado exige una indisolubilidad absoluta. Y San Pablo, al recordar aquellas palabras "et erunt duo in carne una", en su Carta a los Efesios (cap. V, v. 22) se refiere, sobre todo, al matrimonio consumado.

No suelen los autores clásicos insistir en otra razón de orden filosófico-teológico-social; aunque ella late en el fondo de sus escritos. Y, sin embargo, es realmente de una eficacia definitiva.

León XIII, en la Enc. *Arcanum*<sup>18</sup>, lamenta los múltiples males que han nacido del divorcio: "De esta fuente (del divorcio) han brotado múltiples males, que no sólo han influido en el hogar de las familias, sino también en las sociedades".

Del mismo modo, Pío XI, en su Enc. *Casti Connubii*<sup>19</sup>, deplora esos mismos males del divorcio: "Pero lo que impide sobre todo, como ya hemos advertido, venerables hermanos, esta reintegración y perfección del matrimonio que estableció Cristo nuestro Redentor, es la facilidad que existe para el divorcio y que va siendo cada día mayor".

Balmes<sup>20</sup>, en su obra "El Protestantismo comparado con el Catolicismo", explica bien esa razón filosófico-teológico-social. Es un hermoso capítulo, de un estudio psicológico profundísimo, acerca de las pasiones de los hombres. Dice Balmes:

"Cuando se trata de dirigir las pasiones, se ofrecen dos sistemas de conducta. Consiste el uno en condescender, el otro en resistir. En el primero se retrocede delante de ellas a medida que avanzan; nunca se les opone un obstáculo invencible, nunca se las deja sin esperanza... En el segundo también se marca a las pasiones una línea de la que no pueden pasar; pero esta línea es fija, inmóvil, resguardada en toda su extensión por un muro de bronce.

...Generalmente hablando, puede decirse que el Catolicismo sigue el segundo sistema...

Por lo tocante al matrimonio, ha seguido este sistema con una firmeza que asombra; el Protestantismo ha tomado el camino opuesto; ambos convienen en que el divorcio que llevare consigo la disolución del vínculo, es un mal gravísimo; pero la diferencia está en que, según el sistema católico, no se deja entrever ni siquiera la esperanza de que pueda venir el caso de

<sup>18</sup> AAS 12 (1879), 400: *Colección completa de Encíclicas Pontificias, 1830-1950* (Ed. Guadalupe, Buenos Aires), 291.

<sup>19</sup> AAS 22 (1930), 539-592: *Colec. Enc. Uont.*, 1255.

<sup>20</sup> J. BALMES: *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*: Obras completas, edic. Casanovas, II (Barcelona), cap. 25, pp. 81 ss.

una disolución, pues se la veda absolutamente, sin restricción alguna, se la declara imposible, cuando en el sistema protestante se la puede consentir en ciertos casos; el Protestantismo no tiene para el matrimonio un sello divino que ganatices su perpetuidad, que la haga inviolable y sagrada; el Catolicismo tiene ese sello, le imprime en el misterioso lazo, y en adelante queda el matrimonio bajo la guarda de un símbolo augusto.

¿Cuál de las dos religiones es más sabia en este punto?

...Meditando sobre la *naturaleza del corazón humano*, y ateniéndonos a lo que nos enseña la experiencia de cada día, puede asegurarse que el medio más adaptado para enfrenar una pasión es dejarla sin esperanza”.

Y sigue Balmes desarrollando magníficamente estos pensamientos.

Belarmino<sup>21</sup> indica otro argumento de mucha fuerza: “Si licitum esset aliud matrimonium, iniuria afficeretur proles: nam filiis iam natis male consuleretur, qui pro parte vitricum, pro matre novercam habere inciperent. Et haec est ratio S. Ambrosii in cap. 16 Lucae, ubi etiam dicit, propter filios debere patrem matris culpae ignoscere”.

Esto que hasta aquí hemos dicho no es sino un brevísimo *conspectus* de la doctrina universalmente admitida hoy y sin discusión en la Iglesia.

Sin embargo, se oyen voces por ahí y hasta no ha faltado algún que otro autor extranjero y aun de nuestra patria, que, tratándose *de iure constituendo*, no vacilan en afirmar que podría la Iglesia disolver el matrimonio rato y consumado entre dos personas bautizadas.

El tema, por tanto, es de actualidad; y bien merece la pena estudiar este problema y repensar esta gravísima cuestión, a base de escritura, tradición, teólogos y juristas, y, sobre todo, textos legales y magisterio eclesiástico.

O'Connor W. R.<sup>22</sup>, en un artículo publicado el año 1936 en “Ephemerides Theologicae Lovanienses, escribe lo siguiente:

“Does it follow then that waht Church has bound today she can loose tomorrow through the exircise of the same power of the Keys?... inasmuch as all marriages are contracts, even though some of them are sacramental and consummated they all come under the power of the Keys?... inasmuch as all marriages are contracts, even though some of them are sacramental and consummated they all come under the power of the Keys... In actu primo therefore even ratified consummated marriages forme no exception to this unlimited power to the Church. In actu secundo however these marriages, are extrinsecaly indissolubile de iure divino simply because the Church has used her divinely given binding power upon them instead of her loosing power... Having once committed herself to its extrinsic indissolubility there need be no fear that at some future time she may reverse herself to dissolve a marriage of this kind.

<sup>21</sup> R. BELARMINO, S. I.: *De Controversis*, III: *De Sacramento Matrimonii* (Neapoli, 1858), controversia IV, p. 815.

<sup>22</sup> W. R. O'CONNOR: *The indissolubility of a ratified consummated marriage*: “Ephemerides Theologicae Lovaniense”, 13 (1936), 720-722.

Según O'Connor, ni siquiera los matrimonios ratos y consumados entre dos personas bautizadas caen fuera del poder ilimitado confiado a la Iglesia de Cristo, y nada impide afirmar que en un mañana venidero pueda la Iglesia cambiar y decidir por la solución de esos matrimonios; si bien añade O'Connor, no hay que temer que en lo futuro la Iglesia se vuelva atrás de la conducta observada hasta el presente.

Otro acreditado autor español<sup>23</sup> no duda en afirmar, en su ponencia de la VIII Semana de Derecho canónico, celebrada en la Universidad de Deusto (Bilbao) del 19 al 25 de septiembre de 1960, y publicada en "Estudios de Deusto", lo siguiente: "... porque el matrimonio es esencialmente cosa social, antes que individual, y porque el matrimonio es sacramento, es decir, medio social de la Iglesia. Y, en virtud de este principio social, puede el Papa dispensar del matrimonio rato no consumado (can. 1119) y aplicar el Privilegio Paulino y Petrino (can. 1120 y 1125); actúa en virtud del principio social de la Iglesia: *la salus animarum*.

*En virtud del mismo principio social, la Iglesia podría establecer, en un futuro "iure condendo", los casos en que con su poder público disolviese el matrimonio rato aun consumado.* (El subrayado es nuestro).

Y añade en la nota 17: "Es dogma de fe que el matrimonio es indisoluble. Pero las definiciones hablan de la indisolubilidad interna, es decir, por voluntad de los mismos contrayentes, por decisión privada; así, Conc. Florentino (D. 702), "ex causa fornicationis"; Conc. Trid. (D. 975), "propter haeresim aut molestam cohabitationem, aut affectatam absentiam", "propter adulterium" (D. 977); Const. "Nuper ad nos", 16 marzo 1743, de Profesión de Fe de los Orientales (D. 1470) "Propter adulterium, haeresim aut alias causas"; la Enc. "Casti Connubii" recuerda al Tridentino y habla de la indisolubilidad "nulla hominum auctoritate relaxanda" (D. 2236).

A primera vista no parecen esos autores estar destituidos de toda razón, porque vemos que en estos últimos tiempos la Iglesia ha ido, poco a poco, ampliando el campo de sus dispensas.

Son relativamente recientes (del tiempo de Pío XII) los casos de disolución del matrimonio entre una parte bautizada, aunque acatólica, y otra infiel. Antes del nuevo Código, estos matrimonios tenían el impedimento dirimente de disparidad de cultos, del cual los acatólicos no se preocupaban de obtener dispensa, y, en consecuencia, eran nulos. Por eso no hubo ocasión de dispensarlos.

Son todavía más recientes los casos de disolución de matrimonios celebrados entre parte católica y parte infiel, después de obtener la dispensa de disparidad de cultos. Como ya dije, los autores concedían potestad al Romano Pontífice para disolver esos matrimonios; pero negaban la existencia de

<sup>23</sup> T. I. JIMÉNEZ URRESTI: "Estudios de Deusto", 8 (1961), 325.

concesión alguna; ya que esa potestad, si se aplicaba, cedería *in destructionem*, más bien que *in aedificationem*.

Y lo que llama más la atención es el caso recentísimo de Juan XXIII (existen además otros casos) disolviendo, contra la sentencia común de los autores<sup>24</sup>, el matrimonio de dos infieles, permaneciendo ambos en la infidelidad.

¿No podrá ocurrir que el día de mañana el Papa disuelva el matrimonio rato y consumado entre dos personas bautizadas?

Esto lo juzgamos completamente imposible, como se desprenderá de nuestro estudio.

Tengamos presente que toda esa ampliación en el campo de las dispensas matrimoniales, se ha movido dentro del Privilegio de la fe. Pero la disolución del matrimonio rato y consumado entre dos partes bautizadas queda fuera del Privilegio de la fe; y aquí no sólo no ha habido ampliación de dispensa, sino que, aun muy recientemente, la Santa Sede, siempre que se ha presentado ocasión, ha reafirmado cada vez más su absoluta indisolubilidad; oigamos, para sólo citar un caso, lo que dice el Santo Oficio en una respuesta de 10 de junio de 1937<sup>25</sup>: "En el matrimonio contraído por dos acatólicos dudosamente bautizados, no puede permitirse a la parte convertida el uso del Privilegio Paulino, en caso de duda indisoluble sobre el bautismo; y la razón es porque, si *a parte rei* el bautismo de ambos es válido, se expone la Iglesia a disolver un matrimonio rato y consumado, para lo que no tiene facultad".

## II. EXPOSICION DE PRUEBAS

Y esto supuesto, damos comienzo a nuestra investigación, por el orden siguiente: Sagrada Escritura, Santos Padres, Doctores de la Iglesia, Concilios y Romanos Pontífices.

---

<sup>24</sup> WERNZ - VIDAL - AGUIRRE: *o. c.*, n. 630; M. CONTE A CORONATA: *De Matrimonio*<sup>3</sup>, III (Taurini, 1957), n. 621: "Matrimonium legitimum infidelium sive consummatum sive non consummatum... est omnino indissolubile, et... etiam extrinsece, quousque contrahentes manent in infidelitate"; L. BENDER, O. P.: *De matrimonio commentarius* (Turin, 1958), n. 201: "Ipsa Ecclesia semper docuit et docet se nullo modo et in nulla re regere personas non baptizatas, utpote simpliciter non subditos eius"; "Matrimonium inter duos infideles non consummatum ab ecclesiastica potestate dissolvi nequit" (p. 109, nota 1); SIPOS - GÁLOS: *Enchiridium Iuris Canonici*<sup>6</sup> (Romae, 1954), n. 534; REGATILLO: *Ius Sacramentarium*<sup>3</sup> (Santander, 1960), n. 1.422: "Omnes admittunt Romanum Pontificem non posse dissolvere matrimonium duorum infidelium, dum ambo in infidelitate manent"; CAPPELLO: *De Matrimonio*<sup>6</sup> (Marietti, Taurini-Romae, 1950), n. 791 bis (cambia la sentencia que había sostenido en ediciones anteriores de su obra, para afirmar ahora que el Romano Pontífice puede, con su potestad vicaria, disolver el matrimonio legítimo de dos infieles).

<sup>25</sup> AAS, 29 (1937), 305.

## A) SAGRADA ESCRITURA

Como iremos viendo, la Sagrada Escritura y los Santos Padres aluden casi únicamente al adulterio; porque, como dice muy bien G. HUARTE<sup>26</sup>: “Cum adulterium oppositum sit fidei coniugali, opponitur illi rei quae in matrimonio se habet velut fundamentum omnium bonorum quae ipsi competunt; nisi enim fides coniugalis servetur, nihil in matrimonio obtinetur. Quare adulterium est quid intrinsece matrimonio oppositum, quia per illud laeditur ipsum ius matrimoniale. Aliae vero causae separationis sunt matrimonio extrinsecae, ut esset peccatum haeresis aut quodvis aliud. Unde Christus Dominus assignans adulterium ut causam unicam divortii imperfecti, excludit quidem alias causas intrinsecas, non vero extrinsecas”.

Que el adulterio sea una causa de separación singular, muy distinta de las otras causas de separación, se ve manifestamente por los cánones 1130 y 1131. Por el canon 1130, el cónyuge inocente nunca tiene obligación de admitir de nuevo al cónyuge adúltero *ad vitae consortium*; mientras que, por el canon 1131, en los otros casos, habiendo cesado la causa de separación, hay que instaurar la comunidad de vida.

Y Pío XI, en la Enc. “Casti Connubii”<sup>27</sup>, dice: “Luego si la Iglesia no erró ni yerra cuando enseñó y enseña estas cosas (aludiendo al canon 7 del C. Tridentino), evidentemente es cierto que no puede desatarse el vínculo ni aun en el caso de adulterio, y cosa clara es que muchos menos valen y en absoluto se han de despreciar las otras tan fútiles razones que pueden y suelen alegarse como causa de divorcio”.

*Textos de San Pablo:*

“Iis autem qui matrimonio iuncti sunt, praecipio non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere: quod si discesserit, manere inuuptam aut viro suo reconciliari. Et vir uxorem non dimittat”<sup>28</sup>.

“Quae sub viro est mulier, vivente viro, alligata est legi: si autem mortuus fuerit vir eius, soluta este a lege viri. Igitur vivente viro, vocabitur adultera si fuerit cum alio viro; si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est a lege viri, ut non sit adultera si fuerit cum alio viro”<sup>29</sup>.

En estos dos textos de San Pablo clarísima y absolutamente se excluye toda causa de disolución del vínculo. La única que se admite es la muerte de una de las partes. Queda expresamente excluido el adulterio como causa de disolución del vínculo. Además, en el primer texto alegado de la primera carta a los Corintios, a continuación de las palabras citadas, dice el Apóstol: “Nam ceteris ego dico, non Dominus. Si quis frater uxorem habet infidelem, et haec consentit habitare cum illo, non dimittat illam...”.

<sup>26</sup> HUARTE: *o. c.*, 197.

<sup>27</sup> AAS, 22 (1930), 539-592; *Colec. Enc. Pont.*, 1.256.

<sup>28</sup> I Cor. 7,10.

<sup>29</sup> Rom. 7,2.

Por donde se ve que San Pablo tuvo presente no sólo la indisolubilidad intrínseca, sino también la extrínseca; *y ésta* tiene lugar, según el Apóstol, únicamente en matrimonios entre una parte bautizada y otra no bautizada, en virtud del Privilegio llamado Paulino.

“Porque el Privilegio Paulino no es más que una parte del Privilegio de la fe. Históricamente, el conocimiento del Privilegio Paulino ha podido preceder al Privilegio de la fe. Pero el Privilegio de la fe es anterior al Privilegio Paulino. Es el Príncipe de los Apóstoles que ha recibido de labios del Salvador estas palabras: “Tu est Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam... Quodcumque solveris super terram, erit solutum et in coelis”<sup>30</sup>. Y el Soberano Pontífice, sucesor de San Pedro, posee los poderes del Príncipe de los Apóstoles. En virtud de esos poderes, el Papa puede, en materia matrimonial, disolver *in favorem fidei* todo matrimonio, fuera del matrimonio consumado de dos personas bautizadas. Se puede llamar este poder vicario o ministerial, porque el Papa lo ejerce en cuanto es vicario de Jesucristo. Se le puede llamar con otro nombre. El se deriva de la plenitud de poderes concedidos a San Pedro y a sus sucesores por el Salvador: el poder de las llaves”<sup>31</sup>.

#### *Textos de San Marcos y San Lucas:*

Ambos Evangelistas claramente enseñan la indisolubilidad para todo caso. Dice SAN MARCOS<sup>32</sup>:

“Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit super eam. Et si uxor dimiserit virum suum et alii nupserit, moechatur”.

Del mismo modo SAN LUCAS<sup>33</sup>:

“Omnis qui dimittit uxorem suam et alteram ducit, moechatur: et qui dimissam a viro ducit, moechatur”.

Son palabras generales, sin ninguna limitación, con las que Cristo anunció la nueva ley del matrimonio, mucho más perfecta que la del Antiguo Testamento, y que, al menos, se han de entender del matrimonio entre bautizados rato y consumado, como de ordinario es el matrimonio, “quia matrimonium contrahitur, ut consummetur”.

<sup>30</sup> Math. 16,18-19.

<sup>31</sup> ABATE, O. P.: *La potestá ministeriales della Chiesa nel vincolo coniugale* “Sapienza”, 12 (1959), 406-433; LÉRY: *Une nouvelle...*: “Sciences Ecclésiastiques”, 6 (1954), 151-155; *The dissolution of the matrimonial bond in ecclesiastical jurisprudence*: “Euntes Docete”, 14 (1961), 215-263.

<sup>32</sup> Marc. 10,11.

<sup>33</sup> Luc. 16,18.

Hablando de las palabras de San Pablo en el capítulo 7 de la Carta a los Romanos, dice hermosamente SAN AGUSTÍN<sup>34</sup>:

“Omnis qui dimittit uxorem suam et alteram ducit, moechatur: et qui dimissam a viro ducit, moechatur”.

“Igitur vivente viro, vocabitur adultera si fuerit cum alio viro. Si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est a lege, ut non sit adultera, si fuerit cum alio viro”.

“Haec verba Apostoli toties repetita, toties inculcata, vera sunt, viva sunt, sana sunt, plana sunt. Nullius viri posterioris mulier uxor incipit nisi prioris esse desiverit. Esse autem desinet uxor prioris, si morietur vir eius, non si fornicetur”.

Dice San Agustín que estas palabras son verdaderas y asignan como única causa la muerte para disolver el vínculo. Ahora bien, no serían verdaderas, si hubiera en la tierra otro poder para romper ese vínculo. Jamás, en todos los Santos Padres y Concilios, se insinúa esa idea. Al contrario, hay declaraciones del Magisterio eclesiástico, sobre todo en tiempos más recientes, en los que expresamente se niega ese poder, aun por parte de la Santa Sede.

Una grave dificultad contra lo dicho hasta aquí surge de San MATEO, 5,32 y 19,9. Estas son sus palabras:

“Omnis qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam moechari, et qui dimissam duxerit, adulterat”<sup>35</sup>. “Quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur; et qui dimissam duxerit, moechatur”<sup>36</sup>.

No me detendré mucho en resolver esta dificultad. Ampliamente tratan de ella, ya desde el tiempo de los Santos Padres, los teólogos y exégetas; y pocos puntos habrán sido tan estudiados en Teología y Escritura como éste. Sólo algunas indicaciones.

Dicen nuestros adversarios: Por lo tanto, el que abandona a su mujer en caso de adulterio, y se casa con otra, no comete adulterio; y en consecuencia, el adulterio rompe el vínculo del matrimonio.

Dos respuestas o soluciones se pueden dar; negativa una, y la otra positiva.

*Solución negativa.*—Es completamente cierto que con las palabras de San Mateo no se permite la ruptura del vínculo en caso de adulterio, sea cual sea la explicación positiva que se dé a esas palabras oscuras. Basta considerar las incongruencias y graves inconvenientes que se seguirían de la explicación de nuestros adversarios, que pugna con el contexto de todo el pasaje, con los lugares paralelos de los otros Evangelistas y con San Pablo.

<sup>34</sup> SAN AGUSTÍN: *De adulterinis coniugiis*: R. 1863: CSEL 41, 385: ML 40, 473.

<sup>35</sup> Math. 5,32.

<sup>36</sup> Math. 19,9.

Helos aquí sucintamente enumerados.

1) Desaparecería la *oposición*, claramente expresada en el texto, entre la imperfección de la ley mosaica y la perfección de la nueva economía sobre el matrimonio, por cuanto en la nueva ley el matrimonio se reintegra a la primitiva firmeza.

2) Está en pugna con los lugares paralelos, ya examinados, de San Marcos y San Lucas y San Pablo, que no hacen mención de esa cláusula "excepta fornicationis causa". Y es principio de recta metodología explicar lo oscuro por lo claro, y no al revés.

No me resisto a dejar de transcribir un hermosísimo testimonio de MALDONADO<sup>37</sup>:

"Fingamus Mathaeum Evangelium suum non scripsisse, profecto ex verbis Marci et Lucae alium sensum elicere non possemus, quam nunquam licere marito, quacumque de causa uxorem dimisisset, alteram ducere; nunquam licere uxori, quacumque de causa dimissa esset, alteri nubere, nec ullus dubitationi locus esse. Nunc Mathaeus scripsit, sed scripsit obscure, ita ut de eius sensu atque interpretatione inter nos et haereticos disceptetur; quis non intelligit hominis esse prudentis, Mathaei obscurum locum ex Marci et Lucae perspicuis verbis interpretaeri? Scripsit post Mathaeum, ut creditur, Marcus et Lucas: credibile profecto est, eos, quod obscure Mathaeus dixerat, perspicue et sine ulla ambiguitate dicere, dixerunt autem, nunquam viro, dimissa uxore, alteram ducere licere: hoc igitur tenendum, quod sine ambiguitate, et quasi interpretationis loco dictum est. Mathaei autem testimonium ex aliorum duorum Evangelistarum explicatione intelligendum. Contra facere, quomadmodum haeretici faciunt, aut nullius, aut percursi et distorti iudicii est. Scripsit etiam post Matheum D. Paulus epistolam ad Romanos et ad Cor. In utraque hanc quaestionem tractat, nunquam adhibet exceptionem, sed ad Romanos 7,3 generaliter dicit: *igitur vivente viro vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro; si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est a lege viri, ut non sit adultera, si fuerit cum alio viro*, et ad Cor. 7, 10-11: "*iis autem qui matrimonio iuncti sunt, praecipio non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discere, quod si discesserit, manere innuptam aut viro suo reconciliari*. Explicat D. Paulus Christi sententiam de qua hoc loco disputamus; quis dubitat exceptionem fuisse, si ulla fuisset exceptio, quae dimissae uxori nubere alteri viro liceret? Nunc autem generaliter, universe et absolute dicit, ut maneat innpta, aut viro suo reconcilietur".

3) San Mateo claramente afirma:

"Et qui dimissam duxerit, adulterat" (5,32); "et qui dimissam duxerit, moechatur" (19,9).

<sup>37</sup> J. MALDONADO, S. I.: *Comment. in quattuor Evangelistas*, I, *Comm. in Math.*, cap. 19 (Mussiponti, 1956), 438.

La cláusula “excepta fornicationis causa”, “nisi ob fornicationem”, sólo afecta al primer miembro; de ninguna manera al segundo. El sentido, por consiguiente, es éste: no es lícito abandonar a la esposa, sino en caso de adulterio; pero el que habiendo abandonado a su esposa, por adulterio de ésta, se casa con otra, comete siempre adulterio; es decir, sigue el vínculo del primer matrimonio.

4) En la sentencia de nuestros adversarios, la mujer adúltera repudiada quedaría en mejor condición que la mujer inocente abandonada. Esto sería dar un premio al adulterio, y una invitación a cometer este crimen para quedar libre y poder pasar a otras nupcias.

5) Por fin, no se explica la admiración de los Discípulos, a quienes pareció muy dura la nueva ley matrimonial: “Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere” (Mt., 19, 10).

*Solución positiva.*—Busca directamente el sentido de aquellos lugares, que ciertamente encierran su dificultad, como aparece por la variedad de sentencias que se han excogitado entre los autores<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> LERCHER (o. c., 378-379) resume muy bien estas sentencias:

“Non deest apta et *directa* solutio difficultatis praedictae. Ab Auctoribus diversis diversae explicationes propositae sunt:

a) Iuxta explicationem inter theologos catholicos communissimam inde a S. Augustino saepissime usque ad nostra tempora propositam. Christus solam separationem a mensa et thoro pro casu adulterii concessit, illicitam vero declaravit solutionem ipsius vinculi. Sed haec solutio ab exegetis recentioribus magis in dies deseritur.

b) Aliae quoque explicationes saeculorum praesertim 19 et 20 prolatae sunt, quarum nulla plene satisfacit, ita dicunt:

aa) Clausulam exceptivam (“excepta fornicationis causa”, “nisi ob fornicationem”) non esse genuinam, sed *interpolatam* (ab illo, qui Mt. primitivum et alios fontes rededit) et quidem ad hoc, ut quietaretur ecclesia iudeochristiana Hierosolymitana (W. C. Allen, A. Plumer, De Wette, Holtzmann).

bb) Frases *paretòs lógou* et *mè èpì* vel significare non exceptionem, sed potius *comprehensionem* (non *exceptive*, se *inclusive*), ita ut sensus sit: quicumque dimiserit uxorem in ipsa quoque causa fornicationis (= usque ad fornicationem inclusive)... (Innocentius III, Salmeron, Oischinger, Ott, A. Allgeier et K. Staab); vel b) sumendas esse non *exceptive*, sed *negative*, ita ut sensus sit: quicumque dimiserit uxorem suam quacumque ex causa (*catà pasan aitian*, Mt. 19,3) in sensu laxo Hillel, *excepta fornicationis causa* —*de qua nunc nihil decerno*— et aliam duxerit, moechatur (ita iam, Augustinus, Bellarminus Paulus Schanz, Knabenbauer).

cc) Vocem *porneia* intelligi vel a) unionem fornicariam sive concubinatum (non vero adulterium) —cláusula trahenda non ad verbum “dimiserit”, sed tamquam appositio ad “uxorem suam”— ita ut sensus esset de relinquenda concubina (seu de muliere, ex quacumque, ratione invalide nupta) (P. PATRIZI, SHEGG, CORNELY); vel b) intelligi fornicationem ante coniugium commissam, ob quam invalidum sit hoc matrimonium utpote ininitum sub conditione integrae virginitalis servatae (DÖLLINGER, PAULUS, alii Protestantes); vel c) intelligendam esse fornicationem non quidem carnalem, sed *spiritualem* (i. e. infidelitatem), ob quam, iuxta 1 Cor. 7, 12-16, divortium perfectum fieri potest; privilegium Paulinum. (Corn. a Lapide, Fr. Werner).

dd) Christum locutum fuisse *de matrimoniis Iudaeorum* et quidem vel a) *simpliciter referentem legem mosaicam quoad libellum repudií, quae interim valere pergeret pro Iudaeis (primisque Christianis);* apud Mr. L. P. proponi legem Christi

Parece que hoy día la sentencia que va teniendo más aceptación, aparte la clásica<sup>39</sup> desde San Agustín, que refiere las palabras de San Mateo a la separación *quoad thorum*, es la que modernamente ha elaborado J. BONSIRVEN<sup>40</sup>, que traduce las palabras de San Mateo, 19,9, en esta forma: “Ahora bien, yo os aseguro que el que repudia a su mujer, a no ser que trate de un concubinato, y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”.

Adóptese una u otra explicación, ninguna dificultad ofrecen hoy las palabras de San Mateo. Los protestantes decían: “El matrimonio se disuelve en caso de adulterio, y esto consta por la Escritura; luego se equivoca la Iglesia estableciendo la doctrina contraria”. Pues bien, el Concilio Tridentino definió *formaliter explicite* la inerrancia de la Iglesia en este punto:

“Si quis dixerit Ecclesiam errare cum docuit et docet, iuxta evangelicam et apostolicam doctrinam, propter adulterium alterius coniugum matrimonii vinculum non posse dissolvi; et utrumque, vel etiam innocentem, qui causam adulterio non dedit, non posse, altero coniuge vivente, aliud matrimonium contrahere; moeharique eum qui dimissa adultera, aliam duxerit, et eam quae, dimisso adultero, alii nupserit: anathema sit” (D. 1807).

## B) SANTOS PADRES

En la misma línea de la Sagrada Escritura, y con una constancia y firmeza admirables, los Santos Padres nunca permiten nuevo matrimonio a la parte inocente, aunque la otra parte haya cometido adulterio. Lo único que permiten es la separación; y, a veces, para no ser cómplices del pecado de la otra parte, la imponen. Nunca dejan entrever una posibilidad siquiera de disolución. Pesan mucho las palabras de San Pablo en la Carta a los Romanos: “Quae sub viro est mulier, vivente viro, alligata est legi; si autem mortuus fuerit vir eius, soluta est a lege viri”.

---

indissolubilitatis matrimonii pro omnibus hominibus (L. Hug. *Binterim*, I. Grimm, A. Jäger, novissime *Sickenberg*); vel b) *explicantem legem* mosaicam dirimendo quaestionem inter Hillel et Schammai in huius favorem (*Talijs*).

c) Ex quibus interpretationibus duae maiorem prae ceteris nactae sunt inter catholicos considerationem, scilicet sententia “*inclusionis*” et “*relationis*”; postquam utraque ulterius evoluta est (posterior a *Sickenberg*, prior a *Vogt*, praesertim *Staab*, *Allgeier*); secundum sententiam “*inclusionis*” particula *mè èpi*, quae nunquam est exceptiva, vertenda est: “ne ob fornicationem (quidem dimittetur uxor)”; particula vero *parectòs lógou* ut exceptiva (saltem grammaticae) agnoscitur attamen aliam omnino exceptionem ac ceterae particulae exceptivae indicariae videtur, ita ut sensus sit: *ervath dabar*, extra considerationem (manet)”.

<sup>39</sup> J. DUPONT: *Mariage dans l'Évangile Matthieu* 19, 3-12 et parallèles (Desclée de Brouwer, París, 1959). Expone y refuta las demás opiniones, aun la de Bonsirven, y defiende la clásica de disolución imperfecta. (Véase el juicio crítico sobre esta obra de Dupont, en “*Revue Thomiste*”, 62 (1962) 116-119 (M. R. WEIJENS).

<sup>40</sup> J. BONSIRVEN, S. I.: *Le divorce dans le Nouveau Testament* (Desclée, París, 1948), 38-61; A. VACCARI, S. L.: *Il divorcio nella Bibbia*: “La Civiltà Cattolica”, 107, 2 (1956), 8-20; A. ALBERTI: *Matrimonio e divorzio nella Bibbia* (Milano, 1962).

Son tan claros los testimonios que vamos a citar, que apenas necesitan comentario.

Por su antigüedad, empezamos por el testimonio del

*Pastor de Hermas*, 140/55:

Mand. 4,14. "Dico ei: Domine, permittite mihi ut te pauca interrogem. Dic inquit. Domine, inquam, si quis uxorem habet fidelem in domino eamque deprehendit in adulterio aliquo, numquid peccat vir, si convivit cum ea? 5. Quandiu nescit, inquit, non peccat; si autem vir peccatum eius cognoverit neque poenitentiam egerit mulier sed permanet in fornicatione sua, ac convivit vir cum ea, percipiens fit peccati eius et socius adulterii eius. 6. Quid igitur, inquam Domine, faciet maritus, si uxor eius in hac libidine permanerit? Dimittat eam inquit, et vir maneat secum; si vero uxore dimissa aliam duxerit et ipse adulterium committit"<sup>41</sup>.

¿Qué hará el marido, Señor, si la mujer permanece en esta fornicación? Abandónela, y el marido permanezca solitario; pero si, abandonada la esposa, se casa con otra, él también comete adulterio.

*San Justino*, ca. 100/10 - 163/7:

In Apologia I pro Christianis. "Itaque de castitate tantum dicit: "*Qui inspexerit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est in corde apud Deum...* et "*Qui ducit repudiatam ab altero viro, moechatur...*"<sup>42</sup>.

Quien se casa con la repudiada por otro varón, comete adulterio.

*San Clemente Alejandrino*, ca. 150 - 211/15:

Stromatum lib. II.

2, 23, 145, 3. "Quod autem consulit scriptura uxorem dicere et nec a coniugio unquam permittit discedere, legem aperte constituit: *Non dimittes uxorem, praeterquam propter fornicationem Adulterium autem existimat coniungi matrimonio, dum vivit alter, ex separatis...*

146,2. *Qui autem dimissam accipit uxorem, moechatur*, inquit: si quis enim dimiserit uxorem moechatur ipsam, hoc est, cogit eam moechari. 3. Non solum autem qui dimisit est eius causa, sed etiam qui eam suscipit, praebens mulieri peccandi occasionem; si enim non suscipiat, revertetur ad virum"<sup>43</sup>.

Bien claro es el pensamiento de San Clemente Alejandrino: Es ley clara de la Sagrada Escritura el no permitir jamás la disolución del matrimonio; y se comete adulterio al unirse en matrimonio, mientras vive uno de los cónyuges separados. Quien toma a la repudiada, es también reo de adulterio.

*Orígenes*, 185/6 - 254/5:

In Matheum commentarii.

14,23. "Iam vero contra scripturae legem mulieri, vivente viro nubere quidam ecclesiae rectores permiserunt, agentes contra id quod scriptum est,

<sup>41</sup> F. X. FUNK: *Patres Apostolici*<sup>2</sup>, I (Tubingae, 1901), 474; MG 2, 918-919.

<sup>42</sup> MG 6, 349; R. 119.

<sup>43</sup> CB 2, 193; MG 8, 1.096.

in quo sic habetur: *Mulier alligata est quanto tempore vir eius vivit, et contra illud: Igitur, viventi viro, mulier vocabitur adultera si fuerit cum alio viro; non omnino tamen sine ratione, haec enim, contra legem initio latam et scriptam ad vitanda peiora, alieno arbitrio morem gerentes, eos permisisse verissimile est*<sup>44</sup>.

14.24. Quemadmodum autem adultera est uxor, etiamsi viro alteri nupta videatur, priore etiamnum vivo: ita et virum repudiatam duxisse visum non tam ipsius maritum quam adulterum esse dicendum, a servatore nostro demonstratum est<sup>45</sup>.

Orígenes claramente defiende el vínculo indisoluble del matrimonio en la ley cristiana. La mujer abandonada que contraiga matrimonio con otro hombre, es adúltera. Y reprende a “quidam ecclesiae rectores”, que, obrando contra la ley de la Escritura, permitieron el matrimonio aun en vida del marido; aunque trata de excusarlos, porque verosímelmente lo hicieron para evitar males mayores, dejándose llevar de una tolerancia excesiva, pero no deja de reprender su conducta por estar en pugna con el Evangelio.

En el Concilio Tridentino<sup>46</sup>, al dar su voto el Obispo de Segovia acerca del canon 6 (como todos saben, después pasó, con alguna modificación, a ser el canon 7), en la Congregación General del 26 de julio de 1563, dijo:

“6 canon placet quoad materiam, non autem quoad dispositionem. Nam textus Evangelii ab Ambrosio (a Basilio), Origine, Hilario et Gregorio magno intellectus fuit de separatione quoad vinculum”.

EHSES<sup>47</sup> hace la siguiente observación:

“Vide qualium errorum auctor fuerit ille Ambrosiaster vel qui opus eius S. Ambrosio tribuerunt... Nunquam enim strenuum alioquin episcopum Segoviensem huic sententiae adhaesurum fuisse arbitror, nisi vere S. Ambrosii fuisse credidisset. Nec doctores, quos allegat, sententiae suffragantur...”.

Y prueba cómo esos doctores tienen otra sentencia distinta de la que aquí se les atribuye. Como muchos Padres se adhirieron a la sentencia del obispo de Segovia, participaron del mismo error.

*Lactancio*, 305/10:

Divinae institutiones.

6,23,33. “Ne quis divina praecepta circumscribere se putet posse, adduntur illa, ut omnis calumnia et occasio fraudis removeatur, *adulterum esse qui a marito dimissam duxerit, et eum qui praeter crimen adulteri uxorem dimisserit, ut alteram ducat* (Mt. 5,32; 19,9); dissociari enim corpus et distrahi Deus noluit”<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> MG 13, 1.245.

<sup>45</sup> MG 13, 1.249.

<sup>46</sup> CTr 9, 656-657.

<sup>47</sup> CTr 9, 657; adn. 1.

<sup>48</sup> CSEL 19, 56; ML 6, 720.

Con el fin de quitar toda calumnia y toda ocasión de fraude, se añaden aquellas palabras: es adúltero quien toma por mujer la repudiada por su marido; como asimismo es adúltero quien, dejando a un lado el caso de adulterio, repudia a su mujer para casarse con otra; y la razón es porque Dios no quiso que se disociase y rompiese el cuerpo.

*San Basilio*, ca. 330-379:

Epistulae.

199, can. 48. "Quae a marito relicta est, mea quidem sententia, manere debet. Si enim Dominus dixit: "*Si quis relinquat uxorem excepta fornicationis causa, facit eam moechari*", ex eo quod eam adulteram vocet, praecluserit ei coniunctionem cum alio. Quomodo enim posset vir quidem esse reus, ut adulterii causa, mulier vero inculpata, quae adultera a Domino ob coniunctionem cum alio appellata est?"<sup>49</sup>.

San Basilio, en el canon 48 alegado, niega toda esperanza de nuevo matrimonio a la mujer abandonada por su marido, mientras éste viva. Y, como en otros lugares afirma el Santo Doctor, que en la ley evangélica el derecho del hombre y de la mujer es igual en esta materia, lícitamente puede aplicarse al varón el mismo canon.

*San Gregorio Nacianceno*, can. 329-389/90:

Orationes.

37,6. "Quid enim causae fuit cur mulierem coercerent (Pharisaei, cf Mt. 19,1-11) marito contra indulgerent eumque liberum relinquerent? El mulier quidem, quae improbum consilium ad versus viri sui cubile suscepit, adultera sit acerbissimisque legum poenis excrucietur, vir autem, qui fidem uxori datam violaverit, nullo supplicio obnoxius sit? Hanc legem non probo, hanc consuetudinem non laudo"<sup>50</sup>.

*San Juan Crisóstomo*, 344-407:

Homiliae in quosdam locos Novi Testamenti, 398.

In illud; *Mulier alligata est legi*, etc. sive *De libello repudii*.

"Igitur quoniam est lex illa, quam nobis Paulus posuit? *Mulier*, inquit, *alligata est legi*. Oportet igitur ut minime separetur, vivente viro, neque alium superinducat maritum, neque secundas nuptias adeat. Et vide quanta cum diligentia verborum usus sit proprietate. Non enim dicit: Cohabitet viro quoad vixerit; sed: *Mulier alligata est legi quanto tempore vixerit vir illius*; atque adeo etiamsi libellum repudii det, etiamsi domum relinquat, etiamsi ad alium abeat legi adstricta adulteraque est... Ne mihi leges ab esteris conditas legas, praecipientes dari libellum repudii, et diveli. Neque enim iuxta illas iudicaturus est te Deus in die illa, sed secundum eas quas ipse tulit"<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> MG 32, 732; R. 922.

<sup>50</sup> MG 36, 289; R. 1.002.

<sup>51</sup> MG 51, 218; R. 1.212.

Con razón San Juan Crisóstomo es tenido como uno de los mayores defensores de la omnímoda indisolubilidad del matrimonio. Absolutamente establece que la mujer despedida por el marido siempre permanecerá siendo esposa de aquél que la desechó, y, si se casa con otro, será adúltera.

*San Ambrosio*, can. 333-397:

Expositio evangelii secundum Lucam.

8.5. "Dimittis ergo uxorem quasi iure, sine crimine; et putas id tibi licere quia lex humana non prohibet; sed divina prohibet. Qui hominibus obsequeris, Deum verere. Audi legem Domini, cui obsequuntur etiam qui leges ferunt; *Quae Deus coniunxit, homo non separet* (Mt. 19,6)"<sup>52</sup>.

De Abraham.

1,7,59. Nulli licet scire mulierem praetur uxorem. Ideoque coniugii tibi ius datum est, ne in laqueum incidas et cum alia muliere delinquas. *Vinctus es uxori, noli quaerere solutionem* (1 Cor. 7,27), quia non licet tibi, uxore vivente, uxorem ducere. Nam et aliam quaerere, cum habeas tuam, crimen est adulterii, hoc gravius, quod putas peccato tuo auctoritatem lege quaerendam"<sup>53</sup>.

Muchos Padres; en el Concilio de Trento, por ejemplo, el arzobispo de Creta, dijeron:

"6 canon non placet, quia ferit Graecos et *Ambrosium*".

¿A qué se debió el que bastantes Padres<sup>54</sup> adujesen la autoridad de San Ambrosio como contraria al canon? Pues sencillamente a que le atribuyeron un texto que no era suyo, sino del Ambrosiaster.

El texto era el siguiente<sup>55</sup>:

"Quod si continere se, inquit, non potest, quia pugnare non vult contra carnem, viro reconcilietur; non enim permittitur mulieri, ut nubat, si virum suum causa fornicationis dimiserit... Et ideo non subiecit dicens sicut de muliere: quod si discesserit, manere sic: *quia viro licet ducere uxorem, si dimiserit uxorem peccantem: quia non ita lege constringitur vir, sicut mulier: caput enim mulieris vir est.*

Como dice EHS<sup>56</sup>:

"Licet iam per Erasmum motum esset dubium, auctorem commentariorum in 13 epistolas S. Pauli non esse S. Ambrosium, sed quem nunc dicimus

<sup>52</sup> CSEL 32, 4, 394; ML 15, 1.767.

<sup>53</sup> CSEL 32, 1, 540, ML 14, 442.

<sup>54</sup> CTr 9, 644. El canon 6 sonaba así: "Si quis dixerit, propter adulterium alterius coniugum, posse matrimonium dissolvi et utrique coniugum vel saltem innocenti, qui causam adulterio non dederit, licere novare coniugium neque moechari eum, qui dimissa adúltera aliam duxerit, neque eam, qui dimisso adultero alii nupserit, Anathema sit".

<sup>55</sup> ML 17, 218.

<sup>56</sup> CTr 9, 645, adn. 1.

Ambrosiastrum: tam theologi et Patres Tridentini, quam decennio post Correctores Romani hoc loco Ambrosium per Ambrosium refellere studuerunt, adducentes veras huius doctoris sententias, quae prorsus contraria docent”.

*San Jerónimo, can. 342-419:*

Epistulae.

55 (Ad Amandum forsan ante a. 398) 3. “Omnes igitur causationes Apostolus amputans apertissime definiuit, vivente viro, adulteram esse mulierem quae alteri nupserit... Quandiu vivit vir, licet adulter sit, licet sodomita, licet flagitiis omnibus coopertus et ab uxore propter scelera derelictus, maritus eius reputatur, cui alterum virum accipere non licet”<sup>57</sup>.

77 (Ad Oceanum a. 399), 3. “Aliae sunt leges Caesarum, aliae Christi; aliud Papinianus, aliud Paulus noster praecipit. Apud illos in viris pudicitiae frena laxantur et solo stupro et adulterio condemnato, passim per lupanaria et ancillulas libido permittitur; quasi culpam dignitas faciat, non voluptas. Apud nos quod non licet feminis, aequè non licet viris; et eadem servitus pari conditione censetur”<sup>58</sup>.

In evangelium Mathaei Commentarii, 398.

3,19,9. “Ubi cumque est igitur fornicatio et fornicationis suspicio, libere uxor dimittitur. Et quia poterat accidere ut aliquis calumniam faceret innocenti, et ob secundam copulam nuptiarum veteri crimen impingeret, sic priorem dimittere iubetur uxorem ut secundam, prima vivente, non habeat”<sup>59</sup>.

La doctrina de San Jerónimo no puede ser más clara:

- 1) Mientras viva el marido, aunque sea adúltero y cubierto por toda clase de crímenes, es adúltera la esposa que se une a otro.
- 2) Unas son las leyes de los Césares; otras, las de Cristo. Una cosa ha mandado Papiniano; otra, San Pablo.
- 3) Para nosotros, lo que no es lícito a las mujeres, tampoco es lícito a los hombres.
- 4) Siempre que haya fornicación o sospecha de fornicación, libremente se abandona la mujer; pero mientras viva la primera, no se puede tener una segunda mujer.

*San Agustín, 354-430:*

De bono coniugali, 400/1.

24,32. Bonum igitur nuptiarum per omnes gentes atque omnes homines in causa generandi est et in fide castitatis; quod autem ad populum Dei pertinet etiam in sanctitate sacramenti per quam nefas est etiam repudio discedentem alteri nubere dum vir eius vivit, nec saltem ipsa causa pariendi,

<sup>57</sup> CSEL 54, 493; ML 22, 562.

<sup>58</sup> CSEL 55, 39; ML 22, 691.

<sup>59</sup> ML 26, 135; R. 1.388.

quae cum sola sit qua nuptiae fiunt, nec ea re non subsequente propter quam fiunt solvitur vinculum nuptiale *nisi coniugis morte*. Quemadmodum si fiat ordinatio cleri ad plebem congregandam, etiamsi plebis congregatio non subsequatur, manet tamen in illis ordinatis sacramentum ordinationis, et, si aliqua culpa quisquam ab officio removeatur, sacramento Domini semel impositio non carebit, quamvis ad iudicium permanente<sup>60</sup>.

De adulterinis coniugiis 419.

L. l. c. 9. n. 9. "Quemadmodum igitur si dixerimus: Quicumque mulierem praeter causam fornicationis dimissam duxerit moecha tur procul dubio verum dicimus; nec tamen ideo illum, qui propter causam fornicationis dimissam duxerit, ab hoc crimine absolvimus, sed utrosque moechos esse minime dubitamus; ita eum, qui praeter causam fornicationis uxorem dimiserit et aliam duxerit, mechum pronuntiamus; nec ideo tamen eum, qui propter causam fornicationis dimiserit et aliam duxerit, ab huius peccati labe defendimus. Ambos enim, licet alterum altero gravius, moechos tamen esse cognoscimus"<sup>61</sup>.

2,4,4. "Igitur viventi viro, vocatur adultera, si fuerit cum alio viro, Si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est a lege ut non sit adultera, si fuerit cum alio viro (Rom. 7,3). Haec verba apostoli toties repetita, toties inculcata, vera sunt, viva sunt, sana sunt, plana sunt. Nullius viri posterioris mulier uxor esse incipit nisi prioris esse desiverit. Esse autem desinet uxor prioris si moriatur vir eius, non si fornicetur. Licite itaque dimittitur coniux ob causam fornicationis; sed manet vinculum pudoris, propter quod fit reus adulterii, qui dimissam duxerit etiam ob hanc causam fornicationis"<sup>62</sup>.

De nuptiis et concupiscentia, 419/20.

L. l. c. 10, n. 11. "Quoniam sane non tantum fecunditas, cuius fructus in prole est, nec tantum pudicitia, cuius vinculum est fides, verum etiam quoddam sacramentum nuptiarum commendatur fidelibus coniugatis, unde dicit apostolus: *Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam* (Eph. 5,25); huius procul dubio sacramenti res est, ut mas et femina connubio copulati quandiu vivunt inseparabiliter perseverent, nec liceat, excepta causa fornicationis, a coniuge coniugem dirimi (Mt. 5,32)... Quod si quisquam fecerit, non lege huius saeculi, ubi interveniente repudio sine crimine conceditur cum aliis alia copulare conubia, quod etiam sanctum Moysem Dominus, propter duritiam cordis illorum, Israelitis permisisse testatur, sed lege evangelii reus est adulterii, sicut etiam illa si alteri nupserit (Mt. 19, 8-9)... Ita manet inter viventes quiddam coniugale, quod nec separatio nec cum altero copulatio possit auferre. Manet autem ad noxam criminis, non ad vinculum foederis; sicut apostatae anima, velut de coniugio Christi recedens, etiam fide perdita, sacramentum fidei non amittit, quod lavacro regenerationis accepit"<sup>63</sup>.

Podrían aducirse otros muchos testimonios de San Agustín, todos ellos hermosos. Con razón es tenido este santo Padre como el máximo defensor

<sup>60</sup> CSEL 41, 226; ML 40, 394.

<sup>61</sup> CSEL 41, 356; ML 40, 456.

<sup>62</sup> CSEL 41, 385; ML 40, 473.

<sup>63</sup> CSEL 42, 420; ML 44, 420.

de la indisolubilidad del matrimonio, incluso por aquellos mismos que la niegan. Su pensamiento es clarísimo y profundo a la vez.

"El matrimonio —dice San Agustín— es, en todos los pueblos y entre todos los hombres, un verdadero bien; un bien que consiste en la generación de los hijos y en la fidelidad de la castidad conyugal. Por lo que se refiere al pueblo de Dios, consiste, además, en *la santidad del sacramento, por la cual, aun en caso de divorcio, se le prohíbe a la mujer repudiada, mientras viva su marido, desposarse con otro hombre, aun cuando sea con el fin único de tener hijos... el vínculo conyugal no puede romperse más que con la muerte de uno de los cónyuges.*

"Si decimos: "Todo el que se casa con una mujer inocente, abandonada por su marido, comete adulterio", decimos verdad sin duda. Pero no por eso absolvemos de culpa al que se casa con la fornicaria abandonada por su marido, sino que en ambos casos los dos son adúlteros. Reconocemos que los dos son adúlteros, aunque uno más que el otro.

"Por eso, mientras su marido viva, será llamada ella adúltera si se va con otro. Pero, si hubiese muerto su marido, queda libre de la ley y ya no será adúltera si vive con otro hombre (Rom., 7, 3). Estas palabras del Apóstol tantas veces repetidas, tantas veces inculcadas, son verdaderas, son vivas, son sanas, son claras. La mujer no comenzará a ser esposa del marido posterior, si antes no deja de existir el primero. Y dejará de ser esposa del anterior si él muere, no si fornica.

"Persevera, pues, mientras viven, el vínculo sacramental; no lo pueden romper ni la separación, ni la unión con otro. Pero el vínculo no queda para legitimar otra unión, sino para condenar el crimen. Queda, como el alma del apóstata que ha roto su desposorio con Cristo, aun perdida la fe, no pierde el sacramento de la fe, que recibió por el agua del bautismo".

Son tan claros y definitivos los testimonios de San Agustín, que BILLOT no duda en hacer esta afirmación: "San Agustín, testigo fidelísimo de la divina Tradición, propone la especial e indispensable indisolubilidad del matrimonio cristiano como un dogma que se ha de creer con la misma fe con la que se cree que es sacramento".

### C) DOCTORES DE LA IGLESIA

Sólo me fijaré en dos, ambos muy esclarecidos: Santo Tomás de Aquino y San Roberto Belarmino.

*Santo Tomás*<sup>64</sup>:

La cuestión 62, donde Santo Tomás aborda este problema, lleva por título:

"De impedimento quod supervenit matrimonio consummato, quod est fornicato".

<sup>64</sup> SANCTI THOMAE AQUINATIS: *Opera Omnia*, t. 12, *Supplementum tertiae partis Summae Theologiae*, q. 6 (Romae, 1905), 125.

“Et circa hoc quaeruntur sex:

Primo: utrum liceat viro dimittere uxorem causa fornicationis.

Secundo: utrum ad hoc teneatur.

Tertio: utrum proprio iudicio eam dimittere possit.

Quarto: utrum vir et uxor, quantum ad hoc, sint aequalis conditionis.

Quinto: utrum post divortium debeant manere inuupti.

Sexto: utrum post divortium possint reconciliari”.

Santo Tomás, con la sencillez de su estilo y la claridad de su inteligencia angélica, va respondiendo admirablemente a estas preguntas. Fijémonos en lo que dice sobre la cuestión quinta: *utrum post divortium debeant manere inuupti*. Es conocida su manera de proceder: van delante las dificultades, que son los argumentos de la sentencia contraria, y siguen las soluciones, en las que únicamente nos detendremos, por razón de la brevedad.

“Respondeo dicendum: quod nihil adveniens supra matrimonium potest ipsum dissolvere. Et ideo adulterium non facit quin sit verum matrimonium. Manet enim, ut Augustinus dicit, inter viventes coniugale vinculum, quod nec separatio nec cum alio iunctio potest auferre. Et ideo non licet uni, altero vivente, ad aliam copulam transire”.

En el artículo cuarto de esta cuestión, ya ha dejado demostrado Santo Tomás:

“Quod in causa divortii vir et uxor *ad paria iudicantur*, ut idem sit licitum et illicitum uni quod alteri. Non tamen pariter iudicantur ad illa; quia causa divortii est maior in uno quam in alio, cum tamen in utroque sit sufficiens causa ad divortium”.

*San Roberto Belarmino*<sup>65</sup>:

Trata directamente nuestra cuestión, y por cierto con gran amplitud, en los capítulos 15, 16 y 17. En el primero expone las sentencias de los adversarios: “Perventum est tandem ad quartam et ultimam quaestionem de solutione matrimonii consummati, quoad vinculum: in qua quaestione multos habemus adversarios, Graecos, Latinos, Haereticos et Catholicos”. El capítulo segundo lleva por título: “Matrimonium insolubile esse quoad vinculum, probatur ex verbo Dei, traditione et ratione”. Y en el último capítulo, resuelve las dificultades.

Después de exponer largamente las pruebas de la Sagrada Escritura y resolver, con profundidad y agudeza, la dificultad a que dan lugar las palabras de San Mateo [Belarmino sigue la sentencia de San Agustín: “Sunt et aliae explicationes minus probabiles... Sed optima est S. Augustini...”<sup>66</sup>], concluye de este modo:

<sup>65</sup> ROBERTI BELLARMINI: *De Controversiis*, t. III, *De Sacramento Matrimonii, liber unicus*. Controversia IV (Neapoli, 1858), 809-823.

<sup>66</sup> ROBERTI BELLARMINI: *o. c.*, 811.

“Ex his<sup>67</sup> autem colligimus nunquam solvi vinculum coniugale, nisi per mortem: et quia non solvitur, manere etiam post divortium quacumque de causa factum”.

En cuanto al argumento de Tradición, escribe Belarmino: “Eadem veritas secundo ex traditione probari potest: exstant enim omnibus aetatibus testimonia Patrum”; y cita alguno de esos testimonios, recorriendo siglo por siglo, desde el segundo hasta el siglo dieciséis.

Aduce, finalmente, cinco argumentos de razón; y termina<sup>68</sup>:

“Adde ultimo, quod etiam apud ethnicos, ubi morum disciplina vigeat, nulla fiebant repudia. Scribit enim Tertullianus in apologet, cap. 6: Romae per annos ferme 600 ab urbe condita, nullum scriptum fuisse repudium: deinde autem eversa disciplina, cum aliis vitiis etiam repudia introducta”.

#### D) CONCILIOS

El *Concilio de Elvira* del año 305, en los cánones 8 y 9, prescribe que las mujeres que dejan a sus maridos sin causa, o por ser adúlteros, y se unen a otros, *nec in fine accipiant communionem*, a no ser que el marido abandonado haya muerto.

“Item feminae, quae nulla praecedente causa, reliquerint viros suos, et se copulaverint aliis, nec in fine accipiant communionem. Item fidelis femina quae adulterum maritum reliquerit fidelem et alterum ducit, prohibetur ne ducat; si autem duxerit, non prius accipiat communionem nisi quem reliquerit prius de saeculo exierit, nisi forte necessitas infirmitatis compulerit”<sup>69</sup>.

El *Sínodo undécimo Cartaginés* del año 407, en su canon 8, ordena: “Según la disciplina evangélica y apostólica, ni el marido ni la mujer abandonados se unan en matrimonio a otra persona”.

“Placuit ut, secundum Evangelium et Apostolicam disciplinam, neque dimissus ab uxore neque dimissa a marito alteri coniungatur sed ita maneant ut sibimet reconcilientur. Quodsi contempserint, ad poenitentiam redigantur”<sup>70</sup>.

Este canon fue aducido muchas veces, en confirmación de la verdadera doctrina, por los teólogos y Padres del Concilio de Trento, y lo atribuían al Concilio Milevitano.

“Quod tamen caput non est concilii Milevitani a. 402 sive 416, ser Carthaginensis a. 407, cap. 8”<sup>71</sup>.

<sup>67</sup> ROBERTI BELLARMINI: o. c., 812.

<sup>68</sup> ROBERTI BELLARMINI: o. c., 815.

<sup>69</sup> HARDUINUS: *Acta Conciliorum et Epistolae Decretales ac Constitutiones SS. Pontificum*, I (Parisiis, 1715), 351.

<sup>70</sup> HARDUINUS: o. c., 923.

<sup>71</sup> CTr. 9410, and. 2.

El *Concilio Andegavensis* (Angers) del año 453, en el canon 6, prescribe: “No se dé la comunión a los que se unen a mujeres en vida de sus maridos”.

“Hi quoque qui alienis uxoribus superstitibus ipsarum maritis nomine coniugii abutuntur, a communione habeantur extranei”<sup>72</sup>.

El *Concilio Nannetense*, del año 658, en el canon 12, ordena: Viviendo la mujer adúltera, el marido no puede tomar otra esposa; y lo mismo ha de decirse de la mujer, si fue el marido quien cometió adulterio.

“Si cuius uxor adulterium perpetravit et hoc a viro deprehensum fuerit et publicatum, dimittat uxorem, si voluerit, propter fornicationem..., illa vivente, nullatenus aliam accipat...; similis forma et in muliere servabitur; si eius vir adulteraverit, habet potestatem dimittendi virum propter fornicationem, maneat tamen inupta, quandiu vir eius vixerit”<sup>73</sup>.

El *Concilio de Hereford* del año 673, en el canon 10, dice: “Quien haya despedido a su propia esposa, si quiere ser cristiano, no se una a otra mujer, sino permanezca solitario o reconcíliese con su esposa”.

“Pro coniugiis, ut nulli liceat nisi legitimum habere connubium. Nullus incestum faciat: Nullus coniugem proprium nisi, ut Sanctum Evangelium docet, fornicationis causa, relinquat. Quodsi quisquam proprium expulsaverit coniugem, legitimo matrimonio coniunctum, si christianus esse voluerit, nulli alteri copuletur, sed ita permaneat, aut propriae reconcilietur coniugi”<sup>74</sup>.

El *Concilio Forojuliano* del año 796, en el canon 10, dice: “Una vez disuelto el matrimonio por adulterio, no le es lícito al varón nuevo matrimonio en vida de la adúltera”.

“Item placuit ut, resoluta fornicationis causa coniugali vinculo, non liceat viro, quandiu adultera vivit, aliam uxorem ducere, licet sit adultera”<sup>75</sup>.

#### *Decreto “pro Armenis” del Concilio Florentino (a. 1439):*

El vínculo del matrimonio es perpetuo; el adulterio da derecho a la separación de lecho, pero no para nuevo matrimonio.

“Quamvis autem ex causa fornicationis liceat thori separationem facere, non tamen aliud matrimonium contrahere fas est, cum matrimonii vinculum legitime contracti perpetuum sit”<sup>76</sup>.

*Concilio Tridentino:* El canon 7, de la sesión 24, define *formaliter explicita* la inerrancia de la Iglesia, cuando enseñó y enseña, según la doctrina

<sup>72</sup> HARDUINUS: *o. c.*, II, 779.

<sup>73</sup> HEPELE - LECLERQ: *Histoire des Conciles*, III, 296.

<sup>74</sup> HARDUINUS: *o. c.*, III, 1.017.

<sup>75</sup> HARDUINUS: *o. c.*, IV, 859.

<sup>76</sup> DENZINGER - SCHÖNMETZER (Herder, Barcelona, 1963), n. 1.327.

evangélica y apostólica, que el adulterio no disuelve el vínculo, y que, mientras viva uno de los cónyuges, no puede el otro contraer matrimonio sin cometer adulterio, aunque él sea inocente.

“Si quis dixerit Ecclesiam errare cum docuit et docet, iuxta evangelicam et apostolicam doctrinam, propter adulterium alterius coniugum matrimonii vinculum non posse dissolvi; et utrumque, vel etiam innocentem, qui causam adulterio non dedit, non posse, altero coniuge vivente, aliud matrimonium contrahere; moecharique eum qui, dimissa adultera, aliam duxerit, et eam quae, dimisso adultero, alium nupserit: anathema sit”<sup>77</sup>.

Aludiendo a este canon, Pfo XI en la Enc. “Casti Connubii”, 31 diciembre 1930 (AAS 22, 574), dice:

“Quod si non erravit neque errat Ecclesia, cum haec docuit et docet, ideoque certum omnino, est, matrimonium ne ob adulterium quidem dissolvi posse, in comperto est, reliquas tantum debiliores, quae afferri solent, divortiorum causas multo minus valere nihilque prorsus esse faciendas”.

El canon es general, sin limitación alguna. El error de los Protestantes estaba en admitir la disolubilidad intrínseca en caso de adulterio; y esto dio motivo a que se tratase esta cuestión en el Concilio. Pero los Padres del Concilio estudiaron el problema en toda su extensión. Así se prueba, porque nunca aparece en las discusiones la distinción entre indisolubilidad intrínseca y extrínseca; y por las autoridades que traen de Santos Padres y Concilios, que tampoco hacen esa distinción. Es un problema que merece un mayor estudio. Los autores, repitiéndose unos a otros, y preocupados por condenar el error de los protestantes (que igualmente queda condenado, conservando el canon un carácter general), han restringido indebidamente, a mi parecer, el ámbito de este canon. Hoy se pueden seguir, tras la publicación crítica de las Actas del Concilio Tridentino por la Sociedad Görresiana, todas las vicisitudes e incidencias de la laboriosa formulación, varias veces modificada, del famoso canon 7<sup>78</sup>.

<sup>77</sup> D-S. n. 1.807.

<sup>78</sup> Fue mi propósito, con ocasión de este trabajo, hacer un amplio estudio, a base de las Actas del Concilio Tridentino, del canon 7. Me ha faltado tiempo para ultimar mi tarea. He aquí varios artículos, que más o menos se refieren a dicho canon: VON PIET FRANSEN, S. I.: *Die Formel “si quis dixerit ecclesiam errare” in kanon 6 und 8 der Sitzung des Trienter Konzils*: “Scholastik”, 25 (1950), 492-517; IDEM: *Die Formel “si quis dixerit ecclesiam errare” und ähnliche Ausdrücke bei der Beratung des 4 und anderer Kanones des 28 Sitzung des Trienter Konzils*: “Scholastik”, 26 (1951), 191-221; IDEM: *Ehescheidung in Falle von Ehebruch. Der fundamental theologisch-dogmatische Ertrag der Bologneser Verhandlungen 1547*: “Scholastik”, 27 (1952), 526-556; IDEM: *Réflexions sur l’anathème au Concile de Trente*: “Ephemerides Theologicae Lovanienses”, 29 (1953), 657-672; IDEM: *Ehescheidung bei Ehebruch. Die theologischen und geschichtlichen Hintergründe der ersten Stellungnahme zum 7 Kanon in der 24 Sitzung der Trienter Konzils* (Juli, 1563): “Scholastik”, 29 (1954), 537-560; IDEM: *Ehescheidung bei Ehebruch. Die endgültige Fassung des 7 Kanon*

El gran teólogo, P. Palmieri, en su magnífica obra sobre el matrimonio, una de las más profundas, a mi juicio, sobre la materia, hace esta observación<sup>79</sup>:

“Adverte plures theologos (Cf. SÁNCHEZ, L. II, D. 13) in hac quaestione non uti hac distinctione indissolubilitatis in intrinsecam et extrinsecam, idque unum spectare pro affirmanda vel neganda indissolubilitate utrum matrimonium solvi possit. Cum autem negant omne matrimonium esse prorsus indissolubile solumque matrimonium consummatum tale esse affirmant, spectant reapse indissolubilitatem eam *quam extrinsecam diximus...*”.

Esto que advierte Palmieri, ya lo habíamos observado también nosotros; ni Santo Tomás, ni Belarmino, ni Alfonso de Castro<sup>80</sup>, ni todos los Santos Padres por nosotros alegados, ni los Concilios, ni los Romanos Pontífices en sus decretales y decisiones, hacen esa distinción, como veremos en seguida, al menos cuando tratan este punto concreto de la indisolubilidad del matrimonio rato y consumado. En algún caso, para mayor claridad y en tiempos más recientes, nombran expresamente la indisolubilidad extrínseca.

## E) ROMANOS PONTÍFICES

### a) *Doctrina.*

*Inocencio I* (401-417), en carta al Obispo Exsuperio, dice: Los que, en vida de la esposa, contraen matrimonio, cometen adulterio ellos y la parte con que se unen, conforme al Evangelio: “Qui dimiserit uxorem suam et aliam duxerit, moechatur; similiter et qui dimissam duxerit, moechatur”.

De his etiam requisivit dilectio tua qui, interveniente repudio, alii se matrimonio copularunt. Quos in utraque parte adulteros esse manifestum est. Qui vero vel uxore vivente, quamvis dissociatum videatur esse coniugium, ad aliam copulam festinarunt, neque possunt adulteri non videri; in tantum ut etiam hae personae, quibus tales coniuncti sunt, etiam ipsae adulterium

---

*auf der 24 Sitzung des Trienter Konzils in ihrer theologischen und geschichtlichen Hintergrundem (August bis November 1563): “Scholastik”, 30 (1955), 33-49.*

Fransen defiende una teoría especial sobre la significación del “anathema sit” en el Concilio de Trento. De esta teoría se ha hecho cargo el Excmo. FIDEL GARCÍA: *Una novísima interpretación de los Cánones Tridentinos*: “Revista Española de Teología”, 15 (1955), 637-653. Este mismo artículo será recogido en su obra “Estudios Teológicos”, Fascículo II (Oña, 1958), 37-52. En esta misma obra (fascículo I, p. 55, nota 56) se explica bien la redacción, un tanto desacostumbrada, de este canon 7, acordada a petición de los representantes de la República de Venecia.

<sup>79</sup> PALMIERI: *o. c.*, 150.

<sup>80</sup> ALFONSO DE CASTRO: *Opera omnia*, libr. 11 (Parisiis, 1578), 705-746. Este clarísimo autor, que fue profesor de Salamanca y teólogo del Concilio Tridentino, trata amplísimamente esta materia, mostrando gran erudición y fuerza de argumentación. Belarmino se remite a él con frecuencia. En la página 722 estampa esta afirmación: “Quinta haeresis est quae docet nuptiarum foedus et vinculum posse pro coniugum arbitrio dissolvi”. Y cita con gran extensión el origen y los autores de esta herejía.

commisisse videantur; secundum illud quod legimus in evangelio: Qui dimiserit uxorem suam et duxerit aliam, moechatur; similiter et qui dimissam duxerit, moechatur”<sup>81</sup>.

En carta al Obispo Victricio, repite Inocencio I el mismo principio: “Toda la que se casa en vida del marido, téngase por adúltera”.

“Item quae Christo spiritualiter nupserunt et velari a sacerdote meruerunt, si postea vel publice nupserint, vel se clanculo corruerint, non eas admitendas esse ad agendam poenitentiam nisi is cui se iunxerant, de saeculo recesserit. Si enim de omnibus haec ratio custoditur, ut quaecumque vivente viro alteri nupserit, habeatur adultera, nec ei agenda poenitentiae licentia concedatur, nisi unus ex eis fuerit defunctus: quanto et illa magis tenenda est, quae ante inmortalis se sponso coniunxerat, et postea ad humanas nuptias transmigravit?”<sup>82</sup>.

Y el mismo Papa escribe de este modo al Obispo Probo: “Cuando el varón contrae segundas nupcias por estar en cautividad su legítima esposa, si recobra ésta la libertad y reclama sus derechos de legítima esposa, el Papa declara nulo el segundo matrimonio”.

“Conturbatio procellae Barbaricae, facultati legis intulit casum. Num bene constituto matrimonio inter Fortunium et Ursam, captivitati incursus fecerat naevum, nisi sancta religionis statuta providerent. Cum enim in captivitate praedicta. Ursa mulier teneretur, aliud coniugium cum Restituta Fortunius memoratus iniisse cognoscitur. Sed favore Domini reversa Ursa nos adiit; et nullo diffidente, uxorem se memorati esse producit. Qua de re, domine fili merito illustris statuimus, fide catholica suffragante, illud esse coniugium, quod primitus erat gratia divina fundatum: conventumque secundae mulieris, priore superstite, nec divortio eiecta (= etiam si divortio fuisset repudiata) nullo pacto posse esse legitimum”<sup>83</sup>.

*León I*, en carta al Obispo Niceta, determina que, cuando se trata de matrimonios contraídos por mujeres que se vieron privadas de sus legítimos maridos, por haber sido estos hechos cautivos o porque los creían muertos, una vez regresados a la patria, ha de volverse a la fidelidad del primer matrimonio legítimo; conforme al mandato: “Quod Deus coniunxit, homo non separet”.

“Cum ergo per bellicam cladem et per gravissimos hostilitatis incursus, ita quaedam dicatis divisa esse coniugia, ut abductis in captivitatem viris feminae eorum remanserint destitutae; quae viros proprios aut interemptos putarint aut nunquam a dominatione crediderint liberandos et ad aliorum coniugium, sollicitudine cogente, transierint: cumque nunc statu rerum, auxiliante Domino, in meliora converso, nonnulli eorum qui putabantur

<sup>81</sup> HARDUINUS: *o. c.*, I, 1.015.

<sup>82</sup> HARDUINUS: *o. c.*, I, 1.002.

<sup>83</sup> HARDUINUS: *o. c.*, I, 1.008.

periisse, remeaverint: merito caritas tua videtur ambigire, quid de mulieribus, quae aliis iunctae sunt viris, a nobis debeat ordinari. Sed quia novimus scriptum quod *a Deo iungitur mulier viro*, et iterum praeceptum agnovimus, *ut quod Deus iunxit, homo non separet*: necesse est ut legitimarum foedere nuptiarum redintegranda credamus; et remotis malis, quae hostilitas intulit unicuique hoc quod legitime habuit, reformetur; omnino studio procurandum est, ut recipiat unusquisque quod proprium est"<sup>84</sup>.

*El Papa Zacarías*, respondiendo a diversas consultas que le habían sido hechas por Pepino, dice: "El laico que abandona a su esposa y se casa luego con otra mujer, aunque ésta hubiese sido repudiada por su marido, no deberá ser admitido a la comunión".

"De laico pellente suam coniugem e canone Sanctorum Apostolorum, capitulo XLVIII. Si quis laicus uxorem propriam pellens, alteram vel ab alio dimissam duxerit, communione privetur"<sup>85</sup>.

*Esteban II (752-757)* habla del caso de las mujeres que se casaron en segundas nupcias, por estar sus maridos en cautividad. Estando éstos de regreso, deberán volver a su primer estado. Y si alguna de aquellas mujeres no quieren separarse de los segundos maridos, prvéseles de la comunión eclesiástica.

"De separata a viro, si vir eius in aliena provintia vivere putabatur, in epistula beati Leonis papae directa ad Nicetum Aquileiensem episcopum ita continetur... (Se copia esta carta y sigue). Nec tamen culpabilis iudicetur, et tamquam alieni iuris pervasor habeatur, qui personam eius mariti, qui iam non esse existimabatur, assumpsit. Sic enim multa, quae ad eos qui ad captivitatem ducti sunt pertinebant, in ius alienum transire potuerunt; et tamen plenum iustitiae est ut iisdem reversis propria reformetur. Quod si in manicipiis, vel in agris, aut etiam in domibus ac possessionibus rite servatur: quanto magis in coniugorum redintegratione faciendum est, ut quod bellica necessitate turbatum est, pacis remedio reformetur? Et ideo si viri post longam captivitatem reversi, ita in dilectione suarum coniugum perseverant, ut eas cupiant in suum redire consortium, omittendum est et inculpabile indicandum quod necessitas intulit, et restituendum est quod fides poscit. Si autem aliquae mulieres ita posteriorum virorum amore sunt capti, ut malint his cohaerere, quam ad legitimum redire consortium, merito sunt notandae: ita ut etiam ecclesiastica communione priventur, quae de re excusabili contaminationem criminis elegerint; ostendentes sibimet pro sua continentia placuisse, quod iusta remissio potuit expiare. Redeant ergo ad suum statum voluntaria redintegratione coniugia; neque ullo modo ad opprobium malae voluntatis trahant, quod conditio necessitatis extorsit: quia sicut hae mulieres, quae reverti ad viros suos nolunt, impiae sunt habendae; ita illae, quae in affectum ex Deo initum redeunt, merito sunt laudabiles iudicandae"<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> HARDUINUS: *o. c.*, I, 1.770.

<sup>85</sup> HARDUINUS: *o. c.*, III, 1.902.

<sup>86</sup> HARDUINUS: *o. c.*, III, 1.988 - 1.989.

*Alejandro III* (1159-1181) dice que el matrimonio consumado es insoluble, pero el no consumado puede ser disuelto por la profesión solemne.

Agit de sponsa de praesenti, non cognita, quae dicit, se velle religionem ingredi, compellitur intra certum tempus profiteri, vel adhaerere marito.

“Sane, quod Dominus in Evangelio dicit, non licere viro, nisi ob causam fornicationis, uxorem suam dimittere, intelligendum est secundum interpretationem sacri eloquii de his, quorum matrimonium carnali copula est consummatum, sine qua matrimonium consummari non potest, et ideo, si praedicta mulier non fuit a viro suo cognita, licitum est (sibi) ad religionem transire”<sup>87</sup>.

*Inocencio III* (1198-1216) declara: El vínculo conyugal no se rompe porque uno de los contrayentes haya caído en la herejía. Los paganos que tuvieron varias esposas, al convertirse se unirán a la primera esposa.

“Vinculum coniugale non dissolvitur altero coniugum fidelium in haeresim lapso”.

“Pagani, iuncti in gradu prohibito, lege canonica tantum, conversi ad fidem non separentur. Si paganus prius plures uxores habeat, post fidem susceptam adhaerebit primae. Et, si repudiata uxore cum secunda contraxerit, etiam post baptismum dimittet secundam, et adhaerebit primae repudiatæ, etiamsi repudiata cum alio contraxisset; secus si fornicata fuisset”<sup>88</sup>.

*Benedicto XII* (1335-1342) condenó el error de los armenios, según los cuales, tratándose de matrimonio rato y consumado, a petición de ambos o de un solo contrayente, podía el sacerdote o al menos el Obispo dar licencia para un nuevo matrimonio:

“Item, quod apud Armenos, si post matrimonium contractum, et carnali copula subsecuta, et prole suscepta, viro non placet uxor, vel e converso; ille cui non placet alter coniux vel ambo sibi mutuo non placent, vadit vel vadunt ad episcopum vel sacerdotem, et eis data pecunia, secundum quod ad invicem conveniunt, *episcopus seu sacerdos separat dictum matrimonium, et dat licentiam alteri subeundi, etiam tum altero coniuge invito, et hoc fit multoties apud Armenos*”<sup>89</sup>.

*Gregorio XVI* (1831-1846) dice que de ningún modo se puede disolver el vínculo de un matrimonio rato y consumado entre cristianos.

“Matrimonium si semel valide contractum et consummatum fuerit, iuxta evangelicam et apostolicam doctrinam... solvi inter christianos, quoad vinculum, omnino nequeat”<sup>90</sup>.

<sup>87</sup> C. 7, X, III, 32: *Corpus Iuris canonici*<sup>2</sup> (Lipsiae, 1881).

<sup>88</sup> C. 7-8, X, óV, 19.

<sup>89</sup> Msi, 25, 1.265.

<sup>90</sup> Litt. “Accepimus”, 8 febr. 1836: *Acta Gregorii XVI*, 2, 98; *Codicis Iuris Canonici Fontes* (Ed. Gasparri), II, 769.

*Pío IX* (1846-1878) nos ofrece el testimonio más claro. Niega expresamente que el Romano Pontífice pueda disolver el matrimonio rato y consumado, aun en caso de adulterio. Además, se trata de una carta escrita a los Arzobispos y sus sufragáneos, y que después se envió a otros tres Obispos de la Iglesia católica griega.

“Quae quidem perpetua atque indissolubilis matrimonialis vinculi firmitas, non ex ecclesiastica disciplina profluens, tanta est in matrimonio consummato, tum ex divino tum ex naturali iure, ut nullam ob causam, *nec ab ipso quidem Romano Pontifice*, dissolvi unquam possit, etiamsi ab alterutro coniugum fides coniugalis adulterio frangatur”<sup>91</sup>.

*León XIII* (1878-1903), cuya encíclica “*Arcanum*” constituye, juntamente con la “*Casti Connubii*” de *Pío XI*, uno de los dos grandes monumentos literarios o las dos cartas magnas del matrimonio cristiano, tiene, casi al final de su encíclica, estas palabras:

“Pero en medio de tanta confusión de opiniones, que cada día se multiplican más y más, no es menos necesario comprender que la disolución, entre fieles, del matrimonio rato y consumado a nadie le es posible (“*nullius in potestate esse*”), y que por lo mismo son reos de manifiesto crimen aquellos cónyuges que, por más causas que puedan existir, se ligan con nuevo vínculo de matrimonio, antes de disolverse el primero por la muerte”<sup>92</sup>.

La única causa de disolver ese matrimonio es la muerte. Ni siquiera la Iglesia lo puede disolver. Mucho menos la potestad civil, que aquí no cuenta. Ya antes, en esa misma encíclica, *León XIII* ha reivindicado para la Iglesia la exclusiva competencia en la potestad legislativa y judicial sobre el matrimonio:

“Determinar y mandar lo que al sacramento pertenece, de tal modo es propio de la Iglesia por la voluntad de Cristo, que es totalmente absurdo hacer participantes de ella a los gobernadores de la cosa pública”<sup>93</sup>.

*Pío XI* (1922-1939) es todavía más claro. En su encíclica “*Casti Connubii*” encontramos estas palabras relativas al tema que nos ocupa:

“Y aunque parezca que esta firmeza está sujeta a alguna excepción, bien que rarísima, en ciertos matrimonios naturales contraídos solamente entre infieles, o también tratándose de cristianos, en los matrimonios ratos y no consumados, tal *excepción* no depende de la voluntad de los hombres, ni de ninguna autoridad meramente humana, sino *del Derecho divino, cuya depositaria e intérprete es únicamente la Iglesia de Cristo. Nunca, sin embargo, ni por ninguna causa, puede esta excepción extenderse al matrimonio cristiano rato y consumado*, porque así como en él resplandece la más alta perfec-

<sup>91</sup> Epist. “*Verbis exprimere*”, 15 august. 1859: *Acta Pii IX*, 3, 100.

<sup>92</sup> ASS 12 (1879), 400; *Colecc. Encicl. Pont.*, 296.

<sup>93</sup> ASS 12 (1879), 11.

ción del contrato matrimonial, así brilla también por voluntad de Dios la mayor estabilidad o indisolubilidad, que no puede desatar ninguna autoridad humana<sup>94</sup>.

Dice, pues, Pío XI que la firmeza, es decir, la indisolubilidad del matrimonio admite algunas *excepciones*, y que esas excepciones provienen del derecho divino, cuya depositaria e intérprete es la Iglesia. Y después de poner estos principios evidentes, afirma solemnemente:

“Nunca, sin embargo, ni por ninguna causa, puede esta excepción extenderse al matrimonio cristiano rato y consumado: Nulla tamen, neque ullam ob causam, facultas huiusmodi cadere unquam poterit in matrimonium christianum ratum et consummatum”.

Bien claro queda el pensamiento de Pío XI: la indisolubilidad del matrimonio rato y consumado no admite excepción alguna.

De Pío XII (1939-1958) tenemos testimonios clarísimos.

En la exhortación pastoral a los párrocos de Roma y predicadores de la Cuaresma de 1946, dice:

“Ciò non dimeno, le conseguenze della guerra vi mettono sempre di fronte a numerosi e gravi doveri. Noi pensiamo soprattutto alla protezione della fanciullezza abbandonata, al risamento delle profonde ferite inflitte specialmente alla santità del matrimonio, alla fedeltà coniugale; al qual proposito ripetiamo qui ciò che, or è un anno, ricordammo intorno alla questione del divorzio, che cioè il matrimonio fra battezzati validamente contratto e consumato non puo essere sciolto da nessuna potestà sulla terra, nemmeno dalla Suprema Autorità ecclesiastica<sup>95</sup>”.

En la alocución del 3 de octubre de 1941 a los auditores y demás oficiales del Tribunal de la Sagrada Rota Romana, dijo Pío XII:

“Es superfluo repetir que el matrimonio rato y consumado es por Derecho divino indisoluble, en cuanto que no puede ser disuelto por potestad alguna humana (can. 1118); en tanto que los demás matrimonios, si bien son intrínsecamente indisolubles, no poseen, sin embargo, una indisolubilidad extrínseca absoluta”.

En un discurso del Santo Padre a los recién casados, hablando sobre la dignidad inviolable del matrimonio, uno e indisoluble, dice:

“Pero si la voluntad de los esposos, cuando ya lo han contraído, no puede desatar el vínculo matrimonial, ¿podrá acaso hacerlo la autoridad superior a los cónyuges, instituida por Cristo en la vida religiosa de los hombres? *El vínculo del matrimonio cristiano es tan fuerte que si ha alcanzado su plena estabilidad con el uso de los derechos conyugales, ningún poder en el mun-*

<sup>94</sup> D. 2236: *Colecc. Encicl. Pont.*, 1.242-1.243.

<sup>95</sup> AAS 38 (1946), 183.

do, ni aun el nuestro, es decir, el del Vicario de Cristo, es capaz de romperlo”<sup>96</sup>.

Y, finalmente, en otro discurso a los recién casados, repite el mismo Pío XII:

“Si la Iglesia, cumpliendo la misión recibida de su divino Fundador, con gigantesco e impávido uso de una santa e indomable energía, ha afirmado siempre y difundido por el mundo el matrimonio inseparable, alabada y glorificada, porque con ello ha contribuido, en gran manera, a defender el derecho del espíritu frente a los impulsos de los sentidos en la vida matrimonial, salvando, con la dignidad de las nupcias, la de la mujer, no menos que la de la persona humana”<sup>97</sup>.

#### b) *Hechos.*

Vengamos ya a la última prueba. La actitud de la Santa Sede frente al divorcio, que iremos descubriendo a través de hechos concretos, muestra cuál es la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio cristiano rato y consumado. El estudio histórico detallado de cada uno de esos hechos, de su origen, tramitación, vicisitudes o incidencias daría materia para otros tantos trabajos dogmático-histórico-jurídicos. Por otra parte, será casi imposible poder enumerarlos todos. Pero hay algunos de gran resonancia histórica, que, por tratarse de hombres de gran poder político y que podían ejercer mayor presión sobre la Iglesia, aportan una prueba definitiva. Podrá haber algunas diferencias en las noticias históricas de esos hechos, y en determinar el grado de responsabilidad, mayor o menor, que cupo a determinadas personas que en ellos inmediata o mediatamente intervinieron. A nosotros, para el objeto de nuestro trabajo, nos basta que la sustancia de esos hechos sea cierta, es decir, que aparezca claro cómo la Santa Sede se opuso valientemente a la disolución, entre los fieles, del matrimonio rato y consumado.

León XIII, en la encíclica “*Arcanum*”, después de enumerar, con gran viveza, los múltiples males que han brotado del divorcio para el hogar de las familias y para las sociedades, como lo ha mostrado la triste experiencia en aquellas naciones donde leyes inicuas legalizaron la separación de los cónyuges, tiene un párrafo magnífico, describiendo la actitud de la Iglesia frente al divorcio<sup>98</sup>:

“Ha de confesarse, pues, con sinceridad, que la Iglesia merece el aplauso de todos los pueblos, por su solicitud en velar por la santidad y perpetuidad del matrimonio; y no son pocas las gracias que se le deben por haber protestado, en estos últimos cien años, contra las leyes civiles que en esta materia gravemente han delinquido; por haber anatematizado la pésima herejía

<sup>96</sup> *Pío XII y la familia cristiana. Discursos del Padre Santo a los recién casados 1939-1943* (Ed. Pax, San Sebastián), 390-398.

<sup>97</sup> *Pío XII y la familia cristiana...*, 398-406.

<sup>98</sup> *Colección completa de Encíclicas Pontificas* (Guadalupe, Buenos Aires), 293-294.

de los protestantes, en punto a divorcios y repudios; por haber condenado de muchos modos la separación matrimonial usada entre los griegos; por haber declarado vanos y sin ningún valor los matrimonios contraídos con la condición de separarse los cónyuges un día dado, y finalmente, por haber hecho frente, desde los primeros tiempos, a las leyes imperiales que favorecían perniciosamente los divorcios y repudios. Los Sumos Pontífices, que tantas veces resistieron a príncipes poderosísimos que pedían, con amenazas, la ratificación, por la Iglesia, de los divorcios que habían llevado a cabo, deben ser considerados no sólo como defensores de la integridad religiosa, sino también como protectores de la sociedad y de los pueblos. A este propósito, toda la posteridad se llenará de admiración al considerar los documentos enérgicos y vigorosos dados a luz por Nicolás I contra Lothario; por Urbano II y Pascual II contra Felipe I, rey de Francia; por Celestino II e Inocencio III contra Alfonso de León, príncipe de las Galias; por Clemente VII y Paulo III contra Enrique VIII<sup>99</sup>; finalmente, por Pío VII, Pontífice santísimo y esforzado, contra Napoleón<sup>100</sup>, engreído con la fortuna y grandeza de su imperio”.

A estos hechos podemos añadir (entre otros muchos que se podían alegar) el siguiente<sup>101</sup>:

Un hermano de Napoleón, Jerónimo Bonaparte, futuro rey de Westfalia había contraído en Baltimore, el 24 de diciembre de 1803, un matrimonio regular con la señorita Patterson, aunque para ello no había solicitado el consentimiento ni de su madre ni de su hermano Napoleón. Este, con una insistencia y un tono conminatorio que no parecía justificar un sencillo suceso familiar, pidió al Papa declarase, por medio de una bula, la nulidad del matrimonio en cuestión. Jerónimo, decía, era menor; no pidió a su madre el consentimiento; se casó con una hereje; y, además, no tuvo presente en el acto a su párroco; por estas tres razones, no puede admitirse la validez de su matrimonio. “Seríame fácil —añadía el emperador— hacer anular este lazo en París, pues la Iglesia galicana tiene por nulos tales matrimonios. Pero me parece mejor que esto se haga en Roma, aunque no sea más que para ejemplo de las casas soberanas que contraigan matrimonio con un protestante”.

<sup>99</sup> L. PASTOR: *Historia de los Papas*<sup>4</sup>, X, cap. XI (Barcelona, 1911) 167-206. “El único que salió con ánimo intrépido a la defensa de la infeliz princesa, fue el santo Juan Fisher, Obispo de Rochester. El matrimonio de Enrique VIII con Catalina, decía Fisher en la quinta sesión, el 28 de junio, es indisoluble; ninguna autoridad puede separarlos. Y por esta verdad estaba él dispuesto, a ejemplo de Juan Bautista, a sacrificar su vida” (p. 192).

<sup>100</sup> P. PALAZZINI: *Indissolubilitá del matrimonio*, 24-25. Cf. *Divorce des princes et l'Eglise*: DAFC I, 1.114; *Mariage et divorce*: DAFC III, 87 ss.; L. GRÉGOIRE: *Le “divorce” de Napoleón et de l'impératrice Joséphine* (París, 1957).

<sup>101</sup> F. MOURRET: *Historia General de la Iglesia. La Iglesia y la revolución*, t. VII, vol. II (Ed. Voluntad, Madrid, 1925), 95-96; J. SCHMEDLIN: *Papstgeschichte der neueren Zeti*, I (Verlag J. Kösel, 1933), 82.

El motivo de semejante insistencia no se explica sino por el deseo de crear, con la complicidad de la Santa Sede, el precedente de otra ruptura del lazo conyugal. Napoleón, desde su ascenso al Imperio, se hallaba como obsesionado por la idea de deshacer su propio matrimonio con Josefina Beauharnais. Una bula pontificia, al dar a la disolución del matrimonio de Jerónimo una resonancia universal, habituaria a los pueblos a las disoluciones de uniones legales, juzgadas de una manera desfavorable por la opinión pública.

Pero Pío VII, en esta ocasión, como siempre, consultó ante todo la ley de la Iglesia. Ahora bien, según esta ley: 1) la falta de consentimiento de los padres no es impedimento dirimente; 2) si las uniones contraídas con los herejes son ilícitas, no se sigue que sean inválidas; y 3) la ausencia del propio párroco constituye impedimento en donde haya sido promulgado el famoso caput "Tametsi", del Tridentino, y consta no haber sido promulgado en Baltimore. El Papa se declaraba, en consecuencia, por la validez del matrimonio y por la imposibilidad de su disolución canónica. Con este motivo, el Papa escribió al emperador una carta razonada y enérgica:

"Votre majesté doit comprendre que, sur les renseignements que nous avons jusqu'ici de ce fait, il est hors de notre pouvoir de porter le jugement de nullité. Si, outre les circonstances déjà alléguées, in en existait d'autres d'on l'on pût relever la preuve de quelque fait qui constituat un empêchement capable d'induire la nullité. Nous pourrions alors appuyer notre jugement sus cette preuve, et prononcer un décret qui fût conforme au regles de l'Eglise, desquelles Nous ne pouvons Nous écarter en prononçant sur l'invalidité d'un mariage, que, selon la declaration de Dieu, aucun pouvoir humain ne peut dissoudre.

Si Nous usurpions une autorité que Nous n'avons pas, Nous Nous rendrions coupable d'un abus, le plus abominable de notre ministère sacre devant de tribunal de Dieu et devant l'Eglise entière"<sup>102</sup>.

Merecen destacarse las palabras finales de esta carta: "Si Nos usurpamos una autoridad que no poseemos (de disolver un matrimonio válido consumado entre dos bautizados), nos haríamos culpables de un abuso, el más abominable de nuestro ministerio sagrado, ante el Tribunal de Dios y ante la Iglesia entera", porque ese matrimonio, había dicho antes, "ningún poder humano lo puede disolver".

### III. CALIFICACION TEOLOGICA

Antes de terminar este discurso, me parece interesante reunir las censuras o calificaciones teológicas con que autores de tratados de Teología o de Derecho canónico califican la proposición *Matrimonium ratum et consummatum nulla humana potestate dissolvi potest, praeterquam morte*.

<sup>102</sup> *Les enseignements Pontificaux. Le mariage* (Desclée, París), 50-52.

Y empezamos por dos canonistas clásicos y de gran talla: Reiffenstuel y Schmalzgrueber.

A. REIFFENSTUEL<sup>103</sup> resuelve brevemente la cuestión:

*"Fidelium matrimonium consummatum nulla ratione solvi potest quoad vinculum... nulla ratione, nec etiam dispensatione pontificia quoad vinculum dissolvi potest. Est unanimes catholicorum contra haereticos volentes, etiam hoc matrimonium quoad vinculum solvi posse propter unius adulterium aut discessum a vera religione. Ratio conclusionis est, quia consummatum matrimonium iure divino est indissolubile; consequenter illud nullus praeter Deum quoad vinculum dissolvere potest; praesertim quia nec ex ditione, nec ex revelatione aliqua, nec ex usu Ecclesiae constat, Deum pontifici dedisse potestatem dispensandi in hoc iure divino.*

*Quod autem iure divino sit indissolubile, probatur..."*

Entre otras pruebas aduce *Ad Rom. 7*, y *I Corint. 7*; y cita en favor de la sentencia los cánones 5 y 7 del Concilio Tridentino, que, al menos, se han de entender del matrimonio consumado.

F. SCHMALZGRUEBER<sup>104</sup> escribe:

*"Quaeritur 4 quanta sit insolubilitas matrimonii fidelium consummati. Resp. Matrimonium fidelium consummatum quoad vinculum sola morte naturali alterutrius coniugis solvi potest, non autem ulla aut privata aut publica etiam apostolica auctoritate et ex quacumque etiam gravissima causa. Ita definitum est a Tridentino sess. 24 de sacram. matrim., ubi "si quis dixerit, inquit, propter haeresim aut molestam cohabitationem, aut affectatam absentiam a coniuge dissolvi posse matrimonii vinculum, A. S.". Idem de adulterii causa exprimitur canone 7. Ratio est, quia matrimonii consummatione coniuges una caro efficiuntur, et matrimonium sic consummatum perfecte significat admirabilem illam unionem Christi cum Ecclesia; igitur sicut ista est insolubilis, ita etiam insolubile erit matrimonium consummatum, quod illam unionem significat.*

Es de notar cómo estos dos grandes canonistas extienden el canon 7 del Concilio Tridentino a la indisolubilidad extrínseca.

Seguimos ahora con los teólogos, a los que dedicamos mayor espacio.

GABRIEL HUARTE<sup>105</sup> titula la tercera parte de una tesis, "Matrimonium ratum et consummatum est prorsus indissolubile quoad vinculum"; y razona así:

*"Nulla est definitio Ecclesiae ubi matrimonium consummatum dicatur esse indissolubile in omne casu et relate ad quamvis potestatem... Alia sunt*

<sup>103</sup> REIFFENSTUEL: *o. c.*, 502. Esta y las obras siguientes han sido citadas en la nota 11.

<sup>104</sup> SCHMALZGRUEBER: *o. c.*, 393.

<sup>105</sup> HUARTE: *o. c.*, 214-231.

documenta Ecclesiae (D. 395/6409), in quibus supponitur matrimonium consummatum esse indissolubile per professionem religiosam: quae causa est ad minus aequivalens potestati Romani Pontificis; immo secundum multos, eam superans, ut patet ex dictis in secunda parte.

Thesis ergo est saltem habenda *ut certa*".

I. PUIG DE LA BELLACASA<sup>106</sup> trata esta materia en un escolio de media página, y no añade censura, considerando seguramente indiscutible esta doctrina.

I. B. SASSE<sup>107</sup>, aunque dedica al tema toda una tesis, lo resuelve todo en media página, y no declara expresamente la censura o nota teológica que le corresponde.

D. PALMIERI<sup>108</sup> formula también una tesis sobre la indisolubilidad extrínseca del matrimonio rato y consumado; pero, aunque expone la materia con profundidad y suficiente extensión, tampoco añade la censura de la tesis.

F. DE P. SOLÁ<sup>109</sup> no trata este problema como tesis, sino como "Assertum 2: Nulla humana potestas solvere potest matrimonium ratum et consummatum", y dedica a la prueba tres páginas. Pero tampoco señala calificación teológica.

I. B. UMBERG<sup>110</sup> despacha en dos páginas su tesis correspondiente, sin poner censura. Hace, sin embargo, esta observación: "Nullum enim certum exemplum exstat solutionis matrimonii rati et consummati quoad vinculum".

L. LERCHER<sup>111</sup> se expresa así:

"Assertum 1. Nulla humana potestas valet dissolvere vinculum coniugale inter duos coniuges non baptizatos<sup>1</sup> vel matrimonii rati et consummati<sup>2</sup>.

A esta segunda parte le dedica una página y la defiende como *theologica certa*.

C. PESCH<sup>112</sup> defiende también su tesis como *theologica certa*.

C. BOYER<sup>113</sup> formula así la primera parte de una tesis: "Matrimonium ratum et consummatum ne ab ipsa quidem Ecclesiae auctoritate potest dissolvi". Le dedica una página escasa, y dice sobre la cuestión: "Prima pars non stricte definita est, sed explicite docetur in Enc. "Casti connubii".

<sup>106</sup> PUIG DE LA BELLACASA: *De Sacramentis. Compendium scholastico-theologicum*, I (Barcelona, 1941), 705.

<sup>107</sup> SASSE: *o. c.*, 428.

<sup>108</sup> PALMIERI: *o. c.*, 213 ss.

<sup>109</sup>F. DE P. SOLÁ: *De matrimonio*: "Sacrae Theologiae Summa"<sup>4</sup>, IV (BAC, Madrid, 1962), 784 ss.

<sup>110</sup> UMBERG: *o. c.*, 518 ss.

<sup>111</sup> LERCHER: *o. c.*, 383.

<sup>112</sup> PESCH: *o. c.*, 414-416.

<sup>113</sup> BOYERH *Synopsis praelectionum de Sacramento Matrimonii* (Romae, 1947), 76.

L. BILLOT<sup>114</sup> desarrolla aquí, como en otras muchas materias, su gran personalidad teológica.

Comienza su tesis diciendo: “Proprius locus demonstrationis huius veritatis, quae procul dubio *de fide catholica* est, quamvis non inveniatur in terminis definita in aliquo Concilio oecumenico...”.

Y poco después continúa:

“Ergo ratio demonstrativa sumenda est potius, tum ex Scriptura Apostolica in qua matrimonii sacramentalitas asseritur, tum ex divina Traditione et perpetuo sensu Ecclesiae Catholicae.

“Primum ergo argumentum sit ex textu Apostoli *sacramentum hoc magnum est, etc.*, in lumine Traditionis intellecto”.

Billot es, a mi juicio, el que con más originalidad y con talento de genio ha profundizado, en las breves líneas que dedica a este tema, en las raíces de su demostración. Merece la pena transcribir lo más esencial de su razonamiento:

Matrimonio Christianorum repugnat quidquid contrariatur sacrae eius significationi. Sed dissolubilitas contrariatur sacrae significationi matrimonii inter christianos consummati”. Y da la razón: “quia ex quo eiusmodi matrimonium suam habuit consummationem, iam significat mysterium indissolubilis connubii Christi et Ecclesiae praecise in quantum indivisibile est... Ergo coniugium istud non potest amplius undecumque dissolvi, nisi forte, per eum dispensationis modum qui operationi miraculorum assimilatur, et est penes solum Deum, nullo modo penes Ecclesiam, ratione amplissimae etiam potestatis clavium ei conceditae”.

Y aduce, en confirmación de su aserto, dos textos de Santo Tomás y San Agustín, verdaderamente reveladores:

“Inseparabilitas, inquit Angelicus in Suppl. Quaest. 67, a. 2 ad 3um, quamvis sit de secunda intentione matrimonii prout est in naturae officium, est tamen de prima intentione ipsius prout sacramentum Ecclesiae. Et ideo, ex quo institutum est ut sit Ecclesiae sacramentum, manente tali institutione, non potest sub dispensatione cadere nisi forte secundo modo (id est, miraculoso modo), dispensationis”.

“Hinc Augustinus, divinae traditionis testis fidelissimus, specialem hanc atque indispensabilem matrimonii christianorum indissolubilitatem ubique prponit tamquam dogma eadem fide credendum, qua ipsa creditur matrimonii sacramentalitas. “Huius procul dubio sacramenti res est, inquit, ut mas cum femina connubio copulati, quamdiu vivant, inseparabiliter perseverent. Hoc enim custoditur in Christo et Ecclesia, ut vivens cum vivente in aeternum nullo divortio separetur. Cuius sacramenti tanta est observatio in civitate Dei nostri, in monte sancto eius, hoc est in Ecclesia Christi, quibusque fidelibus coniugatis qui sine dubio membra sunt Christi, ut cum filiorum pro-

<sup>114</sup> BILLOT: o. c., 440 ss.

creandorum causa vel nubant feminae vel ducantur uxores, nec sterilem coniugen fas sit relinquere, ut alia fecunda ducatur, etc.

Item alibi cum attenderet tantam et tam absolutam matrimonii christiani firmitatem, nulla ei apparet ratio sufficiens et proportionata, nisi quod "alicuius rei maioris ex hac infirma mortalitate hominum quoddam sacramentum, id est sacrum signum adhibeatur". Unde tandem factum est ut usu apud theologos universaliter recepto, cum recensentur matrimonii bona quae sunt proles, fides indivisibilitas, pro indivisibilitate dici soleat *sacramentum*: procul dubio non alia de causa nisi quia duo alia bona sunt communia omnibus coniugiis, indissolubilitas vero peculiari prorsus ratione et specialissimo modo propria est matrimonii fidelium. Haec igitur et alia huiusmodi, indubiae sunt antiquae fidei et divinae traditionis ab initio vigentis attestaciones.

"Accedit vel maxime (Billot con gran brillantez expone este argumento) ipsa praxis elucens in celeberrimis factis historiae. Cogita quoties Romani Pontifices in causis quae pertinebant ad christianorum regnum matrimonia intervenerint, opposcentes murum pro domo Israel; quoties rogatis ut prioribus coniugiis dissolutis, nova connubia fieri permetterent, semper restiterint; quoties demum hac in re, omni se potestate destitui sollemniter attestati sint, etiamsi gravissimae causae in medium afferrentur, veluti uxoris sterilitas, veluti necessitas providendi stabilitati reipublicae et regulari in throno successioni, veluti periculum schismatis et subtractionis populorum ab obedientia Sedis Apostolicae, etc. Nulla sane evidentior atque illustrior confessio esse potuit illius fidei, qua semper creditum est, matrimonia consummata christianorum iure divino absolute indissolubilia existere, et nequaquam comprehendendi in ordine earum rerum ad quas se extendit solvendi sive dispensandi auctoritas Petro collata et successoribus eius".

De estos doce autores consultados, Puig de la Bellacasa, Sasse, Palmieri, Solá y Umberg no ponen calificación teológica; pero, por la manera de expresarse, dan a entender claramente que defienden la doctrina de la indisolubilidad extrínseca del matrimonio rato y consumado como cosa cierta e indiscutible. Esto como mínimo —Boyer afirma que esta doctrina, aunque no estrictamente definida, explícitamente *se enseña en la encíclica* "Casti connubii"—. Para Lercher y Pesch es *theologice certa*. "Por otra parte, sabido es que las censuras *theologice certa* y errónea o errori próxima han sido las calificaciones de las verdades o de los errores, que en teología han solido preceder, como preparación y grado próximo, a su definición o condenación dogmática"<sup>115</sup>.

Para Schmalzgrueber es cosa definida: "Ita definitum est a Tridentino".

Por fin, Billot tiene esta doctrina como "*de fide catholica*, quamvis non inveniatur in terminis definita in aliquo Concilio ecumenico". Billot toma la prueba de la Escritura, de la divina Tradición y del perpetuo sentir de la Iglesia, a lo que podría añadir, creo yo, el magisterio ordinario de la Iglesia;

<sup>115</sup> EXCMO. FIDEL GARCÍA MARTÍNEZ: *Estudios teológicos* (Oña, 1953), fascículo I, 34, nota 24.

porque, como advierte un teólogo moderno, "tal vez no se ha dado, en los manuales de teología, la importancia debida a este magisterio ordinario universal, que es el básico o indispensable, y el único que hubo durante tres siglos en la Iglesia de Dios antes del primer Concilio ecuménico de Nicea. El extraordinario y solemne casi suele limitarse, en materia doctrinal, a recoger y reafirmar lo que estaba ya en las enseñanzas del primero y en la creencia del pueblo cristiano, para salir al paso de la herejía, que trata de levantarse contra esta creencia y estas enseñanzas"<sup>116</sup>.

Como ya advertimos en otro lugar, son muy pocos los autores en tratar este punto de la indisolubilidad extrínseca del matrimonio rato y consumado. Todos lo dan como cosa cierta e indiscutible, y esto como mínimo. Tal vez sea providencial el que surjan ahora contradictores, como ha acontecido con otros problemas en la historia de la teología. Ello obligaría a los teólogos y los especialistas en ciencias religiosas a ahondar más sobre este tema.

## CONCLUSION

Breve y sencilla. El lector que se haya tomado el trabajo de leer las anteriores páginas, y seguir paso a paso el camino por nosotros recorrido, ignora si se habrá dejado convencer. No todos los argumentos son igualmente válidos<sup>117</sup>; y algunos piden un mayor estudio y matización. Me contento con haber llamado la atención de los estudiosos y especialistas sobre la actualidad e importancia del tema.

No nos desagrada el parecer de Billot, que se apoya en la Tradición y el perpetuo sentir de la Iglesia para defender la tesis como *de fide catholica*, al que se acercan las sentencias de Lercher y Pesch.

Pero creemos cierto que, al menos, la indisolubilidad extrínseca del matrimonio rato y consumado entre los fieles puede decirse *doctrina catholica*<sup>118</sup>. Porque la conclusión espontánea y cierta de toda nuestra labor investigadora es que, clara e incontestablemente, se trata de una doctrina enseñada por toda la Iglesia.

GUMERSINDO GARCÍA MARTÍNEZ, S. I.

<sup>116</sup> Excmo. FIDEL GARCÍA MARTÍNEZ: *Evolución del Dogma y regla de fe* (Madrid, 1962), 185.

<sup>117</sup> Para las dificultades que contra la doctrina defendida en nuestro trabajo puedan tomarse de la historia, sobre todo de algunos textos difíciles y de cierta práctica laxa en algunas iglesias, cfr. PALMIERI: *De matrimonio christiano* (Prati, 1897), 159-179; I. PERRONE: *De matrimonio Christiano*, III (Romae, 1858), 357-384; A. VILLIEN: *Divorce*: DTC, 4, 1455-1478; L. GODEFROY: *Marriage*, DTC, 9, 2116-2123. Véanse además, en la palabra *Adultère* (DTC, 1468-510), los interesantes artículos de R. SOUARN, A. VACANT, J. PERICOT y R. PARAYRE.

<sup>118</sup> Excmo. FIDEL GARCÍA MARTÍNEZ: *Las notas teológicas*: "Miscelánea Comillas", 27 (1957), 243-256.